

2010  
GONZALO CANTÓ y FERNANDO SOLDEVILLA

---

# El Cristo de la Vega

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y SIETE CUADROS, EN VERSO

Inspirada en la tradición popular que inmortalizó el gran

**D. JOSÉ ZORRILLA**

en su leyenda **A buen juez mejor testigo**, con algunos versos del glorioso poeta

MÚSICA DEL MAESTRO

**RICARDO VILLA**

---

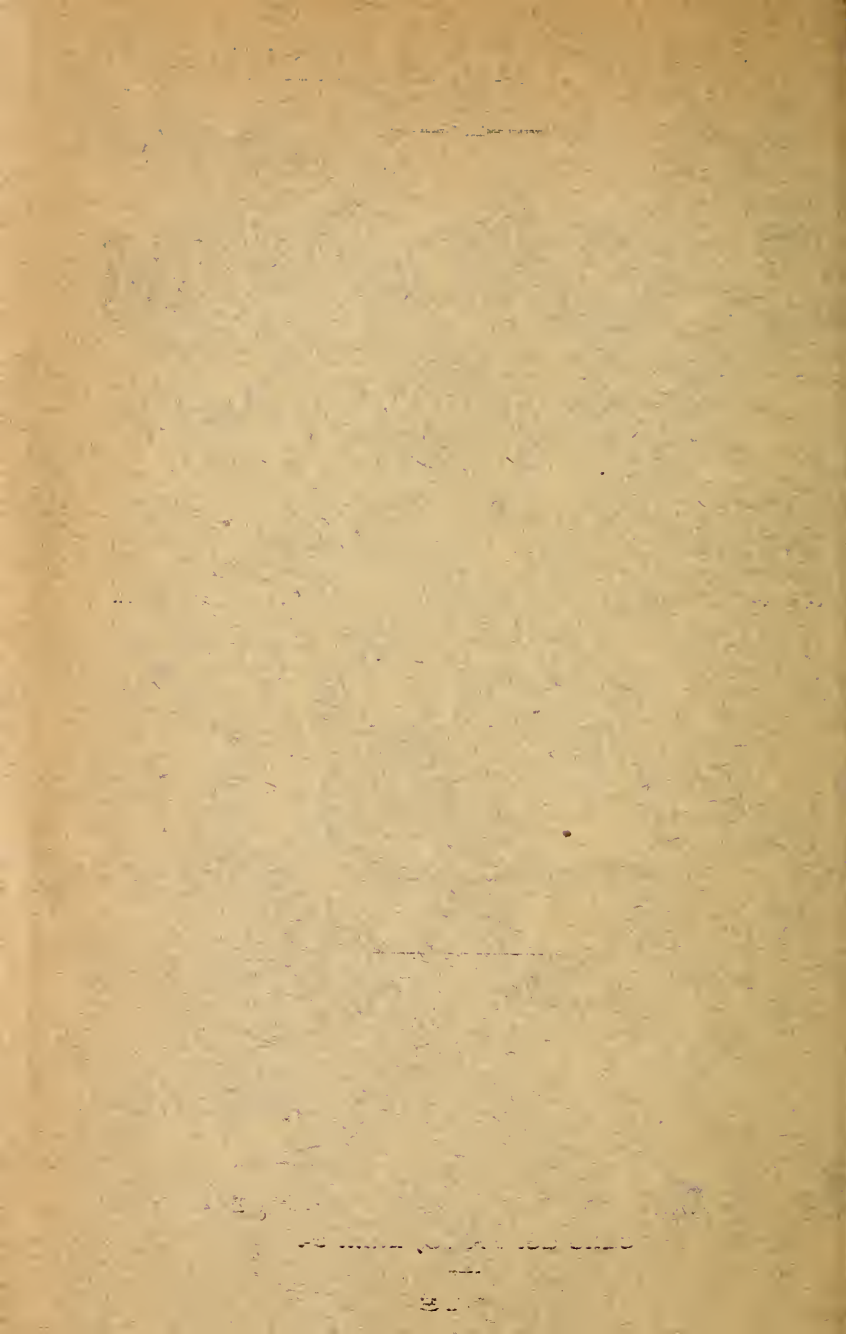
SEGUNDA EDICIÓN

---

Copyright, by G. Cantó y F. Soldevilla, 1915

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1915



EL CRISTO DE LA VEGA

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL CRISTO DE LA VEGA

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y SIETE CUADROS, EN VERSO

Inspirada en la tradición popular que inmortalizó el gran

**D. JOSÉ ZORRILLA**

en su leyenda **A buen juez mejor testigo**, con algunos versos  
del glorioso poeta

LETRA DE

**GONZALO CANTÓ y FERNANDO SOLDEVILLA**

MÚSICA DEL MAESTRO

**RICARDO VILLA**

---

Estrenada en el TEATRO DE PRICE el 23 de Noviembre  
de 1915

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID

S. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—  
1915

# THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

ESQ.

OF

SCOTLAND

Al periodista ilustre, director de **Prensa Gráfica**, (**La esfera**, **Mundo Gráfico** y **Nuevo Mundo**),

## **Francisco Verdugo;**

Verdadero artista, maestro insuperable en la ilustración y el embellecimiento de la prensa:

Sus admiradores y amigos devotísimos,

*Gonzalo Cantó y Fernando Soldevilla*





# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

INÉS DE VARGAS.....	SRTA. GARCÍA RAMÍREZ
MARTA.....	SEA. ROMERO.
ALDEANA 1. <sup>a</sup> .....	SRTA. CLEMENTE.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	DOMINGO.
IBAN DE VARGAS.....	SR. BANQUELLS.
DIEGO MARTÍNEZ.....	ROSAL.
DON JUAN.....	GARCÍA SOLER.
DON PEDRO RUIZ DE ALAR- CÓN (1) (Manco).....	CASAS.
BLASILLO.....	IÑIGO.
FERRAN.....	REBULL.
SOLDADO 1. <sup>o</sup> .....	ROMERO.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	PATALLO.
ALDEANO 1. <sup>o</sup> .....	ALONSO.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	ALVAREZ.
EL TÍO DE LAS SEGUIDILLAS	REBULL.
CANTADOR DE COPLAS.....	SERRANO.
DOS ALGUACILES; uno no ha- bla.....	
UN ESCRIBANO; no habla.....	

*Coro, aldeanas, rondas, corchetes, mujeres del pueblo, soldados, frailes, jueces, escribanos, guardias, hidalgos y niños*

---

La acción en Toledo, en el siglo XVII

---

Derecha e izquierda, las del actor

Los apartes entre paréntesis

---

(1) Por deferencia a los autores, se encargó de este papel el aplaudido bajo señor Casas, a quien sustituyó a los pocos días el no menos aplaudido señor Ramos.

La obra ha sido puesta en escena por el Sr. Banquells y concertada y ensayada por los maestros Veutura y Torcal.

Sastrería de Peris.

Atrezzo y muebles de Vázquez hermanos.

Para esta obra ha pintado siete magníficas decoraciones el notable escenógrafo don Luis Muriel, a quien deben dirigirse los directores de provincias para los detalles de los momentos culminantes de la obra, en especial el que se refiere al Cristo en el momento de dejar caer el brazo.

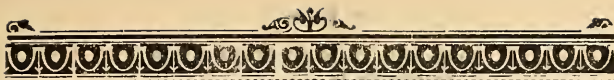
Para detalles del movimiento escénico, pueden dirigirse las empresas al segundo apunte Juanito Fernández en el Teatro de Price, de Madrid.

---

**Nota.** Los autores dirigen un testimonio de gratitud a los señores profesores de orquesta, que bajo la dirección del maestro Villa, interpretaron genialmente la partitura, demostrando por la obra un cariño y un entusiasmo dignos de encomio.

**Otra.** Los versos marcados entre comillas pueden ser suprimidos en la representación.

Los versos del inmortal Zorrilla (que van marcados con asteriscos), son propiedad del editor propietario de las obras dramáticas y líricas del glorioso poeta, Sr. D. Manuel Pedro Delgado.



# ACTO PRIMERO

---

Una calle de Toledo; a la izquierda en primer término la fachada de la casa de Ibán de Vargas, con puerta y balcón practicables. Sobre la puerta el escudo de los Vargas.

## ESCENA PRIMERA

DON JUAN, FERRÁN y CORO de hombres con laúdes

### Música

CORO

La noche oscura  
tiene su manto,  
sal entretanto,  
niña, al balcón.  
Que tu hermosura  
la luna alabe,  
que ella aun no sabe  
tu perfección.

JUAN

En tus ojos rasgados y bellos  
la luz el sol bebe,  
y la luna en tu rostro de nieve  
te besa por mí.  
Transformando tus rubios (1) cabe los  
en hilos de plata,

---

(1) O negros, según convenga a la actriz.

pues por verte su disco dilata  
celosa de ti.

—  
Como sabe la luna que tienes  
sobrados hechizos,  
de tus claros cristales quisiera  
mirarte al través;  
para ver si son blancas tus sienas  
y rubios tus rizos,  
y más blancas también que la nieve  
tus manos y pies.

—  
Si no abres los ojos  
no se abren las flores;  
sus gratos olores  
no llegan aquí.  
Por ti, si no sales,  
el día no asoma;  
y están sin aroma  
las flores sin ti.

CORO

—  
Para la luna  
claros espejos  
son los cristales  
de tu balcón.  
¡Qué más fortuna  
si a verme sales,  
y mis espejos  
tus ojos son!

JUAN

—  
Por ti flor elegida  
de entre las flores;  
por ti que eres la vida  
de mis amores;  
por ti a quien amo tanto  
todo lo ansío;  
por ti tan solo canto,  
por ti, bien mío.

### Hablado

Seguid dando a vuestro antojo  
por las calles serenata,  
que mientras no armeis pendencia,  
nadie os dirá una palabra.

Yo quedo aquí, si algo ocurre  
avisadme sin tardanza.

Ya lo sabeis.

UNO  
JUAN

¡Dios os guarde!  
Que con vosotros Él vaya.

(El Coro hace mntis por la primera derecha.)

## ESCENA II

DON JUAN y FERRAN

JUAN

Ya lo ves, Ferrán amigo,  
en vano espero que salga,  
y así me paso las noches,  
las tardes y las mañanas,  
fijos los ojos en esa  
solariega y noble casa,  
que, si confiado me ofrece  
el bueno de Ibán de Vargas,  
de ese balcón no consigo  
que Inés los cristales abra,  
ni tampoco que se asome  
por él, ni por la ventana,  
ni luz veo en su aposento,  
ni debe importarle nada  
saber quién es el amante  
que la ronda y que la canta.

FER.

Yo creo por el contrario,  
que lo sabe bien y calla,  
pues de no saber quién era  
por verle se interesara,  
y el saberlo demasiado,  
de no asomarse es la causa.

JUAN

No sé, Ferrán, lo que haría  
por vencer porfía tanta:  
yo la adoro con locura,  
que al fin locura del alma  
es el amor, y su altiva  
indiferencia me mata,  
y siento que mi amor crece  
porque los celos me abrasan.

FER.

Habrà un rival cuando hay celos.

JUAN

Ninguno; por aquí pasan  
de largo rondas y mozos,

- pero ninguno se para  
ante el umbral de esa puerta.
- FER. ¡El buen deseo os engaña!  
Yo sé de un mozo gallardo  
y arrogante que las damas  
se disputan. Joven, recio,  
de ojos negros y tez pálida,  
*bigote a la borgoñona,*  
*melena desmelenada,*  
atrevido como nadie,  
alegre como unas Pascuas.  
como un Roldán temerario  
callado como una estatua,  
seductor como ninguno:  
un galán en cuerpo y alma.
- JUAN Muy gentil le has retratado.
- FER. Así le pinta la fama  
que goza entre sus amigos.  
Se cuentan de él mil hazañas  
y no pocas aventuras  
de amores.
- JUAN ¡Se cuentan tantas  
cosas que no han ocurrido!  
Y... dime... ¿cómo se llama?
- FER. Se llama Diego Martínez.
- JUAN ¡Le conozco! No me extraña  
todo cuanto de él se mienta.
- FER. No todo, don Juan, son fábulas.
- JUAN Es verdad, mas no le temo;  
valor tengo y tengo espada.
- FER. Sin embargo... se murmura  
por la ciudad...
- JUAN Si no atajas  
la lengua...
- FER. Que doña Inés  
a Diego Martínez ama,  
y que la han visto a altas horas  
de la noche, recatada  
en su balcón y en espera.
- JUAN ¡Mienten! ¡Habrá tal infamia!
- FER. También lo será que han visto,  
no una noche, sino varias,  
al buen hidalgo don Diego  
salir y entrar en la casa  
de Inés, a espaldas del padre,  
que ignora cuanto ellos fraguan.

JUAN ¡Sospecha, envidia, calumnia!

FER. No tal, verdades amargas.  
La dueña puede informaros  
mejor que yo.

JUAN ¿Marta?

FER. Marta.

JUAN ¡Ferrán, mira lo que dices!

FER. Ni quito ni pongo nada.  
Don Juan, digo... lo que cuentan  
por esas calles y plazas.

JUAN Hace ya bastante tiempo  
que conoce Ibán de Vargas  
este amor, que él mismo aprueba  
y yo fío en su palabra.

El quedó en hablar a su hija  
y acaricio la esperanza  
de que si atiende a su ruego  
y a sus súplicas se ablanda,  
y sus consejos escucha  
y la conmueven sus lágrimas,  
y es obediente a su padre  
y éste defiende mi causa,  
diciéndole que es tan grande  
mi amor como mi constancia,  
tengo, Ferrán, por seguro  
que don Diego no se casa  
con ella, sino don Juan,  
que a ella solo idolatra,  
y la ofrecería un trono  
si un trono pudiera darla.

Ahora sígueme: a su padre  
debo advertir sin tardanza  
de esa sospecha afrentosa  
que su honrado nombre empaña,  
de cuanto de Inés se dice  
y que don Diego propala;  
de esa acusación maldita,  
de la calumnia villana  
y rastrera, que me ha herido  
como una flecha en el alma.

(Vanse izquierda don Juan y Ferrán. Oyese por dentro  
tocar las guitarras y cantar a los que van de serenata.  
Salen don Diego y Blasillo por la derecha.)

CORO

(Dentro.)

El río Tajo murmura

y no se ignora de quién,  
porque hay cosas que se saben  
por muy calladas que estén.

### ESCENA III

DON DIEGO y BLASILLO, por la derecha. Don Diego queda como increpando a los que van de serenata, Blasillo avanza hasta el primer término izquierda

BLAS. Dejados en paz, señor.  
DIEGO Váyanse con dos mil diablos  
al infierno, todos esos  
que van promoviendo escándalo  
por las silenciosas calles  
con sus guitarras y cánticos.  
BLAS. Cada cual tiene sus gustos.  
DIEGO Los hay que merecen palos.  
BLAS. Pero el ir de serenata  
no merece...

DIEGO Calla.

BLAS. Callo.

DIEGO Ya hubiera encontrado modo  
de emprenderla a cintarazos  
con todos, si mi Inés bella  
no hubiera estado aguardando,  
y yo no hubiera tenido  
prisa por verme en sus brazos.  
Te juro que como encuentre  
alguien que me salga al paso,  
como desnude la espada,  
mal que te cuadre le ensarto.  
BLAS. Calmad, señor, vuestra cólera;  
la cosa no es para tanto,  
ni merecen esos truhanes,  
ni está bien visto, ni es casto,  
desnudar a tales horas  
a una dama de alto rango,  
aunque esa sea del temple  
del acero toledano.

DIEGO (Llevando la mano al puño de la espada)  
'Tú no sabes por lo visto  
qué es amor...

(Se acerca a la casa de Inés y mira hacia el balcón  
impaciente.)



BLAS. (Pasa a la derecha.) No soy tan sandio  
como os figurais, pues tengo  
como vcs mi alma en mi almarío,  
y aunque en latín no estoy ducho,  
no soy lego... y... prueba al canto.

(Con petulancia.)

Amor es fundir dos almas  
en un crisol, dijo un sabio;  
es ser uno siendo dos  
y es además...

DIEGO

Calla.

BLAS.

Callo,

porque me hubiera hecho un lío  
y al buen callar llaman Sancho.

DIEGO

Ya sabes lo convenido;  
mientras yo con Inés hablo,  
ponte en acecho por si alguien  
quisiera tenderme un lazo.

BLAS.

Descuidad.

DIEGO

Vete y espera

en esa esquina apostado.

BLAS.

Mejor; porque se me ponen  
los dientes así de largos,

y estas escenas tan tiernas  
al más duro tornan blando,  
y se me abre el apetito,

y me quedo con un palmo  
de boca abierta, y no es bueno,  
ni es conveniente, ni es sano,  
ver comer y tener hambre  
y no probar ni un bocado.

(Vase Blas por la derecha al tiempo que doña Inés sale  
al balcón.)

## ESCENA IV

INÉS, al balcón; DIEGO, en la calle

### Música

DIEGO

¡Inés! (La luna iluminará el balcón.)

INÉS

¡Mi Diego!

DIEGO

Yo soy que llego,  
dueño querido,

de amor rendido  
siempre a tus pies.  
Soy quien amante  
siempre anhelante  
te busca y nombra,  
porque mi sombra  
tu imagen es.

---

INÉS                   Yo, quien a otro hombre  
querer no puedo;  
yo, quien tu nombre  
pronuncia quedo  
más de una vez  
Yo, a quien adoras;  
yo, la que ansía  
ver que las horas  
pasan del día  
con rapidez.

---

DIEGO                Yo, quien reniega  
del sol si alumbra,  
porque deslumbra  
su llama y ciega  
con su poder.  
Yo, que la oscura  
noche bendigo,  
porque consigo  
tanta hermosura  
de cerca ver.

---

INÉS                Tú eres el dueño  
de mi albedrío,  
despierta sueño  
si al lado mío,  
mi bien, no estás.  
Mi pensamiento  
te pertenece,  
y al verte siento  
que mi amor crece  
cada vez más.

---

DIEGO                Los campos dora  
del sol el rayo,  
la flor de Mayo  
y el sol te deben  
luz y color.

Nace la aurora  
de tu sonrisa,  
céfiro y brisa  
tu aliento beben,  
embriagador.

Alma del alma  
de mis amores,  
de frescas flores  
será la alfombra  
que pises tú.  
Tú eres el día,  
yo soy la noche,  
sé tú mi guía,  
yo soy la sombra,  
tú eres la luz.

INÉS  
DIEGO  
INÉS  
DIEGO  
INÉS  
DIEGO  
INÉS  
DIEGO  
INÉS  
DIEGO

Por ti deliro.  
Por ti suspiro.  
Tú eres mi anhelo  
y eres mi edén.  
Tú mi consuelo.  
Tú en quien me inspiro.  
Yo en ti me miro.  
Yo en ti también.  
¡Mi amor!  
¡Mi cielos!  
¡Mi amor!  
¡Mi bien!

INÉS  
DIEGO

Corazón y alma te entrego.  
Tuyo mi corazón es.  
¡No me olvides nunca, Diego!  
¡No me olvides nunca, Inés!

INÉS

¿Qué de mí fuera  
sin tu cariño?  
¿Qué de la vida  
sin fe ni amor?  
Campo sin flores,  
árbol sin hojas,  
noche sin luna,  
día sin sol.

DIEGO

¿Quién de tu talle  
no se enamora?  
Luz de tus ojos  
recibe el sol.  
Tú eres, bien mío,  
cielo sin nubes,  
flor sin espinas,  
sueño de amor.

**Hablado**

- INÉS           Impaciente me tenía,  
                  mi don Diego, tu tardanza;  
                  tantos deseos sentía  
                  por verte, que ya perdía  
                  con la ilusión, la esperanza.
- DIEGO          Cuando el reloj de la torre  
                  de la catedral me avisa,  
                  queriendo que no se borre  
                  tu ilusión, me digo —«Corre,  
                  más de prisa, más deprisa.. »—  
                  Y el tiempo no corre más  
                  que yo, las diez aún no son,  
                  hora en que cita me das,  
                  y tú en el balcón estás  
                  y yo al pie de tu balcón.
- INÉS           Oyéndote hablar, me olvido,  
                  mi don Diego, hasta del día  
                  venturoso en que he nacido;  
                  pues tu voz suena en mi oído  
                  como dulce melodía.
- DIEGO          Tus frases son el consuelo  
                  que me devuelven la calma;  
                  si hay en la tierra uu modelo  
                  a los ángeles del cielo,  
                  lo eres tú, mi Inés del alma.  
                  No debes nada temer  
                  mientras yo tu puerta guarde;  
                  mi esposa yo te he de hacer,  
                  y aunque en breve lo has de ser,  
                  para mi afán siempre es tarde.
- INÉS           Fío en tu pasión, y creo  
                  que eres bueno y eres fiel;  
                  mas sufro si no te veo,  
                  y adelanto mi deseo  
                  para traerte con él.
- DIEGO          Si en uno somos dos seres,  
                  y es tan grande tu constancia  
                  como tan hermosa eres;  
                  ¿por qué, si tanto me quieres,  
                  no acortas nuestra distancia?  
                  Si a mi voz estás despierta,  
                  y es tan grande la pasión  
                  que hace mi ventura cierta,

- ¿por qué me cierras la puerta  
si me abres tu corazón?
- INÉS ¿Quieres romper el encanto  
de la esperanza que enciendes?  
¿Ser la causa de mi llanto?
- DIEGO ¡Perdona! ¡Te quiero tanto!
- INÉS Diego, ¿qué es lo que pretendes?
- DIEGO ¡Por caridad!
- INÉS Tú no ignoras  
mis deseos cuáles son;  
¿quieres entrar y lo imploras,  
para que arroje a estas horas  
mi nombre por el balcón?  
¡No insistas!
- DIEGO ¡Voy a partir!  
Y antes que tu padre venga,  
algo, Inés, te he de decir  
que nadie más debe oír,  
para que ni aun eco tenga.
- INÉS No quieras que te atribuya  
la desgracia de los dos,  
ni del deber quieras que huya,  
si mi alma es de Dios y tuya;  
mi honor es mío y de Dios.
- DIEGO Son los celos, Inés mía,  
que el corazón me atraviesan,  
y envidia al astro del día  
y al de la noche sombría,  
porque en la frente te besan.  
No te compares conmigo;  
no será tu amor tan grande,  
cuando una ilusión persigo,  
y ni aun con ruegos consigo  
que tu corazón se ablande.  
¿Por qué si ves que me abrasa  
el amor que hasta ti sube,  
no quieres que de tu casa  
pase el umbral, como pasa  
la luna tras parda nube?
- INÉS Si mi nombre bendecido  
que el de mi madre recuerda,  
al tuyo he de ver unido,  
no intentes, dueño querido,  
que tal esperanza pierda.  
¡Por favor!
- DIEGO De mi hidalguía

no he de consentir que dudes:  
fía en mí, y en mi amor fía;  
no temas, tu honra es la mía,  
y más son tus virtudes.  
¿Vas a consentir que parta  
sin despedirme, Inés bella?  
Escrita traigo una carta  
para ti ..

INÉS Yo diré a Marta  
que al punto baje por ella.

DIEGO Pero ..

INÉS ¡Basta! ¡Tengo miedo!

DIEGO ¡Mírame amante y sumiso!

(Suplicando amorosamente)

¿Me amas?

INÉS (Después de una pequeña pausa.)

¡Sí!

(Con timidez, pero con amor.)

DIEGO ¡Quedo... más quedo!

(Después de mirar a uno y otro lado dice:)

¿Sí?

INÉS ¡Sí! (Se retira del balcón.)

DIEGO ¡Por fin pasar puedo

el umbral del paraíso!

(La escena anterior deben decirlo amorosamente y muy apasionado don Diego, desde la calle; sus palabras deben ser como un arrullo, como algo fascinador, con el fin de conseguir lo que se propone, para lo cual emplea toda la dulzura de su acento, toda la luz de sus ojos, todo el calor de su amor y toda la astucia de un deseo.)

## ESCENA V

DON DIEGO y BLASILLO

DIEGO (Llamando en voz baja y rápidamente.)

¡Blasillo!...

(Sale Blasillo.)

Dame tu capa, (Se la da.)

ponte la mía al momento,

y así que baje la dueña,

te rebozas con misterio

y adoptas una postura

digna, para darme tiempo

a que gane yo esa puerta,  
que para mí es la del cielo.  
Comprendido.

BLAS.  
DIEGO

Y cuando observes  
que he logrado ya el objeto  
que persigo, te descubres,  
la entretienes con mil cuentos  
y consejas, y la pintas  
tu pasión, tu amor inmenso,  
que esto a ti te ha de ser fácil,  
y mucho más fácil creerlo  
será en ella, porque todas  
son así, y este es el medio  
de que puedas, a tu lado,  
retenerla todo el tiempo  
que necesites, sin que ella  
recele de tus intentos.

B AS.  
DIEGO  
BLAS.  
DIEGO  
BLAS.  
DIEGO

No digais más.  
¡Mucha astucia!  
Contad, señor, con mi ingenio.  
Déjala que hasta ti llegue.  
Que crea que soy vos.

BLAS.

Eso,  
y que el cambio no descubra.  
Ni la jugada; comprendo.  
Podeis marchar descuidado,  
que en vuestro lugar yo quedo.

(Cambian las capas y los sombreros. Blasillo se emboza hasta los ojos en la capa de su amo y queda en medio de la escena esperando a que salga Marta, después de adoptar una postura gallarda. Don Diego queda acechando la salida de Marta y así que la ve dirigirse a Blasillo, a quien confundirá con él, gana la puerta que dejará entornada la dueña, y entra en la casa con gran cautela.)

## ESCENA VI

BLASILLO y MARTA

MARTA

(En voz baja y dirigiéndose a Blasillo creyendo que es don Diego. Blasillo sigue embozado.)  
Don Diego... ¿sois vos, don Diego?

BLAS.

Ya está aquí. (Aparte.)  
¿Quién eres?  
(Alto, fingiendo la voz.)

- MARTA  
BLAS. Marta.  
¿Y qué deseas?...  
MARTA La carta...  
BLAS. (Aparte.)  
La sota está en puerta; ¡juego!  
MARTA Doña Inés, que es toda vuestra,  
me encarga que la misiva  
me entreguéis.  
BLAS. (Aparte.) De mi inventiva  
voy a dar gallarda muestra.  
¿A ti? (Alto, fingiendo la voz.)  
MARTA Nada más sencillo,  
si a los dos os interesa.  
BLAS. ¡Oh, dichal (Con su voz natural.)  
MARTA ¿Qué voz es esa?  
(Con extrañeza.)  
BLAS. ¡Marta querida! (Desembozándose.)  
MARTA (Con extrañeza.) ¡Blasillo!  
BLAS. ¿Qué ha podido sorprenderte?  
MARTA De mi extrañeza no salgo...  
BLAS. Yo soy, Marta, que me valgo  
de mil astucias, por verte.  
Y anhelando este momento  
lo dé la carta he fingido,  
y a revelarte he venido  
el amor que por ti siento.  
MARTA ¿Que tú me amas? (Conteniendo la alegría.)  
BLAS. Te lo juro.  
MARTA ¡No sé lo que por mí pasa!  
BLAS. Es el amor que traspasa  
tu corazón... ya maduro.  
MARTA Temo que mi ausencia note  
doña Inés... (Emocionada.)  
BLAS. No me hables de ella.  
MARTA ¡Ya sabes que soy doncella!  
BLAS. (Aparte.)  
¡Y tonta de capirotel  
(Alto.)  
Yo del amor no sabía  
los secretos...  
MARTA (Con dulzura.) ¡Qué ignorantel  
BLAS. Mas vi un día tu semblante  
y te amo desde aquel día.  
(Con exagerado fingimiento amoroso.)  
¿Por qué te vi, si no vivo  
desde tan grato momento,



imagen del pensamiento  
que hasta en sueños te concibo?  
¿Por qué una hoguera encendida  
brotó en mi pecho al mirarme?  
Si no has venido a matarme,  
¿por qué me quitas la vida?  
¿Por qué desde que te ví  
late el corazón cautivo?  
¿Por qué desde entonces vivo  
y muero de amor por tí?  
Tú sola puedes curar  
de mi corazón la herida;  
dame de una vez la vida  
o acábame de matar.

MARTA (Que le habrá escuchado extasiada y amorosa.)  
Por favor, Blasillo, deja, (Fingiendo rubor)  
que vas a volverme loca.

BLAS. (Aparte.)  
¡Pero Dios mío, qué poca  
vergüenza tiene esta vieja!

MARTA Mi honor es honor sin tacha.

BLAS. Serás mi cara mitad.

MARTA ¿Y... si te doblo la edad?...

(Con coquetería.)

BLAS. ¡Si eres casi una muchacha!  
De hacerte mi esposa abrigo  
la ilusión .. (Intenta cogerla una mano.)

MARTA ¡No te propases  
(Fingiendo huir y acercándose más para que la  
abraze.)  
así!...

BLAS. (Aparte.)  
¡Como no te cases  
con otro, más que conmigo!...

MARTA Yo también, como tú, pienso  
que nos una el santo lazo.

BLAS. ¿De veras?

MARTA (Acercándose.) Toma un abrazo. (Con mimo.)

BLAS. Déjalo, te lo dispenso.

MARTA ¡Que me incomodo contigo! (Idem.)  
Dame un abrazo.

BLAS. (Aparte.) ¡Qué horror!

MARTA ¡VAMOS! (Acercándose con fingido rubor.)

BLAS. (Abrazándola.)  
¡Tengo más valor (Aparte.)  
heróico, que el Cid Rodrigo!

- MARTA Si hemos de ser tan felices  
poco importa que me abrace...
- BLAS. (Aparte.)  
¡Ay, Blasillo, qué mal haces  
en consentirla!...
- MARTA ¿Qué dices?
- BLAS. No, nada.
- MARTA Yo te aseguro  
que ha de ser mi amor eterno.
- BLAS. (Aparte y abrazándola con desagrado.)  
Aun cuando el pan no es muy tierno,  
a buen hambre no hay pan duro.
- MARTA He de ir, llegado ese día,  
de tu brazo muy ufana.
- BLAS. ¡Cállate, que eres más vana  
que una botella vacía!
- MARTA Cuando por las puertas entre  
del templo...
- BLAS. Confía y reza.
- MARTA ¡Voy a perder la cabeza!
- BLAS. (Aparte.)  
¡Quiera Dios que no la encuentres!
- MARTA Al rendirme a los embates  
del amor, tienes derecho  
a que te descubra el pecho.
- BLAS. ¡Mujer, no hagas disparates!
- MARTA El traje de desposada  
ha de aumentar mi hermosura,  
y mucho más, cuando el cura...
- BLAS. (Aparte.)  
¡Está loca rematada!
- MARTA El traje siempre hermosea,  
y al lado de tu persona,  
de fijo he de estar...
- BLAS. Tan... mona.  
(Aparte.)  
Por no decirla tan fea.  
Alguien se acerca.
- MARTA Hasta luego;  
¡si me viese aquí!...
- BLAS. ¿Quién es?
- MARTA ¡Ibán, el padre de Inés!  
(Con misterio.)
- BLAS. (Contrariado.)  
(¿Cómo avisar a don Diego?)  
Espera. (A Marta, que intenta entrar en casa.)

MARTA (Intranquila.)  
¡Por Dios, aparta,  
que viene.

BLAS. ¡Mi amor inmenso!...

MARTA ¡De prisa! (Impaciente.)

BLAS. ¡Piensa en mí!

MARTA (Desde la puerta, con amor.) ¡Pienso!  
¡Adiós, Blasillo!

BLAS. ¡Adiós... Marta! (Con malicia.)  
(Marta entra en la casa y cierra por dentro.)  
¡No cabe duda, ellos son!  
Haré la señal de alerta,  
y al abrirle a Ibán la puerta  
que él salga por el balcón.  
(Blasillo silba fuertemente, para avisar a don Diego de  
que alguien se acerca a la casa; después de silbar dos  
veces, se esconde segundo izquierda, para que Ibán y  
los que le acompañan no le vean.)

## ESCENA VII

IBÁN DE VARGAS, DON JUAN y FERRÁN por la derecha

IBÁN Gracias, mis buenos amigos;  
os agradezco de veras  
vuestra grata compañía,  
y deploro la molestia  
que pude haber os causado.

FER. Es un deber.

JUAN Y una prueba  
más de respeto.

IBÁN Don Juan,  
ya sabéis que me interesa  
vuestra suerte y quiera el cielo  
que mi hija al fin de vos sea,  
porque cuanto me habeis dicho,  
aunque mucho grave encierra,  
desde ahora puedo afirmaros  
que nadie habrá que se atreva  
a sostener la calumnia  
que a mi buen prestigio afecta.  
Mi hija, mi Inés adorada,  
no olvida el nombre que lleva  
ni es capaz, porque conoce  
mi energía y mi entereza,

de manchar los nobles timbres  
de antiguos deudos herencia.  
Además, ella se basta  
por ser mucha su nobleza  
para guardar el decoro  
propio de toda doncella,  
no sólo por ser un ángel,  
mas si bastantes no fueran  
todos estos argumentos,  
Ibán de Vargas aún vela  
por su hija idolatrada,  
y ni un momento la deja  
para que nadie la siga  
ni de lejos ni de cerca.  
La dueña...

FER.  
IBÁN

No se separa  
nunca de mí. ¡Lés la dueña,  
ni las deajo dar un paso  
sin que me den antes cuenta.  
Así, pues, mi buen amigo,  
desechad esas sospechas  
hijas de la ruin envidia  
que sin compasión se ceba  
en las que son un dechado  
de virtud y de pureza.  
Mi hija no será de nadie,  
viviendo yo, sino vuestra.  
Gracias, Ibán, no sé cómo  
pagar tan grata promesa.  
Quedad con Dios.

JUAN

FER.  
JUAN  
IBÁN

¡Dios os guardel!

¡El a todos nos prteja!

(Vanse don Juan y Ferrán por la derecha segundo término.)

## ESCENA VIII

IBÁN DE VARGAS y luego MARÍA

IBÁN

(Pausa breve.)

No sé por qué sus palabras  
me han herido como flechas  
en el alma, y han turbado  
con sus ecos, mi conciencia. (Pausa.)  
Yo no sé por qué ahora dudo,

ni por qué mi mano tiembla,  
ni por qué el valor me falta  
y mis temores aumentan.  
Si es cierto cuanto se dice,  
si hay un seductor que acecha  
y mi honor hace jirones,  
y ella, mi Inés, no respeta  
estas canas y estos años  
que sobre mis males pesan,  
y es verdad tanta mentira...  
¡Dios de su mano me tenga!

(Llama a la puerta)

¡No bajan a abrir! ¡qué es esto! (Pausa corta.)

¿Se habrá dormido la dueña?  
pero Inés... todas las noches  
encuentro a mi hija despierta,  
porque jamás se va al lecho  
hasta que yo estoy de vuelta.

(Llama más fuerte.)

¡Es extraño cuanto ocurre!

(Vuelve a llamar.)

¡Este silencio me hiela  
la sangre! ¡Nadie responde!  
Abajo he de echar la puerta  
pues por entrar en la casa  
me devora la impaciencia.

(Llama y escucha atento.)

¡Ah, por fin!

MARTA (Desde la puerta.) Pasad, señor.

IBÁN No os habeis dado gran prisa  
por abrir.

MARTA Me venció el sueño.

IBÁN ¡Qué no habrá que a vos no os venza!

(Entran, cerrando tras sí.)

## ESCENA IX

BLASILLO y DIEGO. Basillo sale al ver que cierran la puerta y  
vuelve a silbar dando muestras de impaciencia

### Música

CORO (Dentro. Asomándose por las callejas.)

¡Cuánto silbido!

¿Qué podrá ser?

¿Qué habrá ocurrido?  
Vamos a ver.

### Hablado con música

BLAS. No sé lo que va a pasar  
si con don Diego se encuentra  
Ibán de Vargas y Acuña  
y el uno al otro se retan.  
(Se abre el balcón y aparece Diego en él recatándose  
y descendiendo con precipitación. Blasillo dice al ver-  
le aparecer.)  
¡Oh, astucia! . . sale el gazapo  
en cuanto que el hurón entra...  
Silencio y sígueme.

DIEGO  
BLAS. Pero ..  
DIEGO ¡Calla!  
BLAS. Callo.  
DIEGO ¡Pronto!  
BLAS. ¡Hay gresca!  
(Vanse de prisa, muy embozados, por la derecha.)

### ESCENA X

CORO DE MUJERES, y cuando lo indique el cantable, CORO DE  
CORCHETES: después, música dentro, de bandurrias y guitarras

### Música

UNAS ¿Qué es lo que ha ocurrido?  
OTRAS ¿Qué es lo que ha pasado?  
UNAS Que un hombre ha bajado  
por ese balcón.  
TODAS Si Inés es la dama  
que lo ha consentido;  
su nombre y su fama  
dudosos ya son.

—

UNAS Inés es de hielo.  
OTRAS Inés es de roca,  
TODAS Un ángel del cielo  
podrá ser Inés,  
pero alguien murmura,  
y no se equivoca,

que de esta aventura  
la culpable es.

(Todas con gran misterio.)

Ibán de Vargas  
saber no debe  
lo que ya en breve  
todos sabrán.  
Y él que es tan noble  
como altanero,  
castigo fiero  
dará al galán.  
Pedirá el padre  
de su honor cuenta,  
querrá su afrenta  
borrar Inés.  
Mas el amante  
que huyó embozado,  
nadie ha logrado  
saber quien es.  
Todo Toledo  
sabrà mañana  
lo que hoy no sabe  
y ha de saber.  
Contarlo puedo  
si me da en gana,  
que algo muy grave  
va a suceder.

COR. (Saliendo uno tras otro.)

MUJERES ¿Qué ocurre, qué pasa?

COR. ¡Silencio, chitón!

¿Por qué de esa casa  
mirais al balcón?

A ver de qué modo  
vais a responder,  
los corchetes todo  
lo deben saber.

Por calles y plazas  
rondallas se ven,  
y aquí por las trazas  
hay bulla también.  
Seguidnos sin miedo  
marchémonos ya,  
que duerme Toledo  
y en paz todo está.

MUJERES (A los Corchetes con gran misterio.)  
Hace un momento  
vimos a un hombre  
salir de casa  
de doña Inés.

COR. (Los Corchetes se asombran de lo que oyen cantar.)  
Mucho cuidado!  
¡decid el nombre.

MUJERES No nos fué dado  
saber cual es.

(Música dentro; los que están en escena prestan gran atención.)  
(Una voz, dentro.)  
A un mancebo calavera  
yo he visto en cierta ocasión,  
igual que una enredadera,  
trepando por un balcón.  
Yo decir no debo.  
quien es el mancebo;  
callemos que es poca  
toda precaución.  
Y el que no lo sepa  
que indague quien trepa  
con astucia loca  
por algún balcón.

(Aléjase poco a poco la música.)

CORCHETES

Si alguno pudo  
posar la planta  
sobre el escudo  
de un noble fiel,  
que Ibán ignore  
desgracia tanta,  
e Inés no llore  
pena tan cruel.

MUJERES

Pronto la nueva  
que el viento lleva  
corrió las calles  
de la ciudad.  
¡Pobre Inés Vargas!  
horas amargas  
serán tus horas  
de soledad.

(Alejándose poco a poco y oyéndose dentro, a lo lejos, la música de bandurrias y guitarras.)

**MUTACIÓN**



## CUADRO SEGUNDO

La Vega de Toledo: fachada de la ermita del Cristo de la Vega a la derecha, formando chafán. Al amanecer.

### ESCENA PRIMERA

DIEGO

#### **Música**

Hermosa y fértil Vega,  
nido de amores,  
que al espejo te asomas  
del manso río;  
tus encantos despliega  
y abre tus flores,  
y esparce sus aromas  
en torno mío.

—  
El aire que respiro  
que se embalsame,  
y que el aroma ahuyente  
todas mis penas.  
Que el río en que me miro  
tus plantas lame  
y encauzas su corriente  
con tus arenas.

—  
Una dama me ha dado  
cita en la Vega  
y envidia de esa dama  
tendrán las flores.  
El sol ya ha desplegado  
por si ella llega,  
de su potente llama  
los resplandores.

—  
Si hasta aquí mi Inés llega  
de amor en alas  
yo no sé por qué abrigo  
vanos temores.

¡Hermosa y fértil Vega,  
luce tus galas  
y sé mudo testigo  
de mis amores!

## ESCENA II

DIEGO, CORO DE GENTE DE CAMPO, con sus aperos de trabajo.  
Mujeres que van a misa. Oyese la campana de la ermita. CORO DE  
CAMPESINOS, que cruza la escena de izquierda a derecha, segundo  
término

Vamos de prisa  
trabajadores,  
porque ya a misa  
llamando están;  
bendita Vega  
que el Tajo riega,  
¡qué hermosas flores  
tus campos dan!

## ESCENA III

INÉS y DIEGO

INÉS (Cubierto el rostro con un velo.)  
¡Diego del alma!  
DIEGO ¡Inés querida!  
¿qué es lo que quieres?  
INÉS ¡Por compasión!  
La paz del alma  
lloró perdida,  
y sólo tú eres  
mi salvación.  
DIEGO ¿Qué es lo que pasa?  
Dí, ¿por qué lloras?  
INÉS ¿La causa ignoras  
de mi dolor?  
Que entraste en casa  
mi padre sabe,  
y hoy a ti cabe  
salvar mi honor.  
Si es que me quieres,  
si hidalgo eres,  
a Ibán mi mano  
debes pedir.

Que mi honra laves,  
y no te alabes  
viendo a mi anciano  
padre morir.  
DIEGO A Flandes debo  
partir mañana,  
deudas me llevo  
que he de pagar.  
Cuando regrese  
serás mi esposa,  
cálmate y cese  
tu hondo pesar.  
Sólo deseo  
llamarte mía.  
INÉS ¡Júralo y creol  
DIEGO Fía en mi honor.  
INÉS Yo te lo ruego.  
Júralo, Diego,  
ante la imagen  
del Redentor.  
DIEGO ¿Tú desconfías  
de mi promesa?  
Deudas son mías  
las de los dos.  
Ven tú conmigo,  
y que testigo  
del juramento,  
lo sea Dios.

(Entran en la ermita. Orquesta sola.)

(Inés y Diego saliendo de la ermita.)  
Corazón y alma te entrego.

INÉS

Tuyo mi corazón es.

DIEGO

¡No me olvides nunca, Diego!

¡No me olvides nunca, Inés!

CORO

(Coro de campesinos dentro.)

Vamos de prisa

trabajadores

que ya de misa

saliendo están.

etc., etc.

(Diego abrazado a Inés, la acompaña amoroso hasta el fondo, donde se despiden enviándose un beso. Telón.)





# ACTO SEGUNDO

---

## CUADRO PRIMERO

Casa de Ibán de Vargas, en Toledo. Patio de la casa, estilo mudéjar  
Puertas laterales.

### ESCENA PRIMERA

MARTA y CORO de SIRVIENTAS

#### Música

CORO	En tu busca vengo.
MARTA	Silencio, callad.
CORO	Cuenta que ya tengo gran curiosidad.
	Cuenta, cuenta, Marta.
MARTA	¿Qué voy a decir sino que estoy harta de tanto sufrir?
CORO	Algo grave pasa entre Inés e Ibán, ¿por qué no se casa ella con don Juan? ¿Por qué no le quiere si don Juan es fiel?
MARTA	Porque ella prefiere a otro más que a él.

CORO El padre la increpa  
por su proceder,  
y ella, que yo sepa,  
no quiere ceder.

MARTA Esto es una lucha  
sorda y sin piedad.

CORO Cuenta, que ya es mucha  
mi curiosidad.

—  
¿Es verdad que doña Inés  
quiere a Diego y no a don Juan  
y que la causa, esta es,  
de la cólera de Ibán?

Contesta, dí.

MARTA

Sí.

CORO

Cuenta: ¿Es cierto que volver  
Diego al año prometió,  
y que hacerla su mujer  
a su regreso juró?

Contesta, dí.

MARTA

Sí.

CORO

Ya se desengañará  
de esperarle amante y fiel,  
que al no haber venido ya  
nada puede esperar de él.  
¿Tú no opinas como yo?

MARTA

No.

CORO

De plazo un año le dió  
cuando Diego a Flandes fué,  
mas sin duda allí olvidó  
juramento, amor y fe.  
¿Tú no opinas como yo?

MARTA

No.

CORO

Estar debes enterada  
de lo que anoche pasó.  
Yo no puedo decir nada.

MARTA

Que sí.

CORO

Que no.

MARTA

Dí, pronto, dí.

CORO

¡Qué terquedad!

MARTA

No seas así.

CORO

Pues escuchad.

MARTA

Aunque don Juan la quiere  
por compañera,  
ella a Diego prefiere  
y a Diego espera,  
y en Dios confía;  
y así se pasó un año  
día tras día.

Y aunque Ibán la amenaza  
con darle muerte  
si a don Juan no se enlaza  
y une a él su suerte,  
ella por Diego,  
ni la amenaza escucha  
ni atiende al ruego.

¡Yo también de un ingrato  
lloro la ausencia,  
y de disculpar trato  
su inconsecuencia;  
pues si él me olvida,  
seguiré siendo célibe  
toda la vida!

CORO ¡Tú enamorada!  
¡quién lo creyera!  
MARTA Ya estoy cansada  
de estar soltera.  
CORO ¡Ay, pobre Marta,  
qué insensatez!  
MARTA ¡Estoy muy harta  
de doncellez!

CORO Tu amor, ¡ja, ja!  
risa nos da.  
Igual te ves  
que doña Inés.  
¡Ja, ja, ja, ja!

¡Pobre doña Inés  
qué afligida está,  
sabe Dios despues  
lo que pasará!

(Vase el Coro, quedando sólo en escena, Marta y las  
Mozas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>.)

## ESCENA II

MARTA y MOZAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

### Hablado

- MOZA 1.<sup>a</sup> Y doña Inés, ¿en qué piensa?  
MARTA En qué ha de pensar, en Diego,  
como yo pienso en Blasillo,  
¿en Blasillo! que es el dueño  
de esta dueña, que no es dueña,  
sino esclava en alma y cuerpo  
del que me robó en un día  
corazón y pensamiento;  
que espero que me devuelva  
cuando regrese a Toledo.  
¿Y si no vuelve?
- MOZA 2.<sup>a</sup> Sí vuelve,  
MARTA pues que me engañe no creo,  
que a pesar de la distancia,  
de su amor mil pruebas tengo.  
«Y... ¡vendrá! ¡no cabe duda!  
» ¡me idolatra hasta el extremo  
» de que no es fácil que pueda  
» vivir sin mí mucho tiempo!»
- MOZA 1.<sup>a</sup> ¿Y es guapo?  
MARTA Como un Adonis.
- MOZA 2.<sup>a</sup> ¿Y fino?  
MARTA Como un fideo.
- MOZA 1.<sup>a</sup> ¿Y gallardo?  
MARTA Como un mástil.
- MOZA 1.<sup>a</sup> ¿Y noble y fiel?  
MARTA Como un perro.
- MOZA 2.<sup>a</sup> ¿Osado?  
MARTA ¡Hasta lo imposible! (Con intención.)
- MOZA 1.<sup>a</sup> ¿Y atrevido?  
MARTA ¡Con exceso!
- MOZA 2.<sup>a</sup> ¿Con bigote?  
MARTA Sin bigote, (Suspirando.)  
que para ser bello, el vello  
no es preciso en una cara,  
fina como el terciopelo.
- MOZA 1.<sup>a</sup> ¿Y él te quiere?  
MARTA ¡Me idolatra!



- MOZA 2.<sup>a</sup> ¿Y tú a él?  
MARTA ¡Con embeleso!  
MOZA 1.<sup>a</sup> ¿Serás con él muy dichosa?  
MARTA Aun no, más confío serlo.  
MOZA 2.<sup>a</sup> ¿Y está?...  
MARTA Con Diego Martínez  
en Flandes.  
MOZA 1.<sup>a</sup> ¿Y vendrá?  
MARTA ¡Presto!  
MOZA 2.<sup>a</sup> ¿Y si te olvida?  
MARTA ¡Le araño!  
MOZA 1.<sup>a</sup> ¿Y si te es infiel?  
MARTA ¡Le muerdo!  
MOZA 2.<sup>a</sup> ¿Vendrá Diego?  
MARTA ¿Quién lo duda?  
Vendrán los dos, fío en ello,  
pero hasta que estén de vuelta  
será esta casa un infierno,  
porque doña Inés no cede;  
lucha y lucha cuerpo a cuerpo,  
serena, tranquila y firme,  
sin desistir de su empeño.  
Su padre siempre tan rígido,  
tan exigente y severo,  
quiere de grado o por fuerza  
que olvide sus juramentos.  
Y esto es pedir imposibles,  
es echar más leña al fuego,  
pues doña Inés no se ablanda  
porque se mira en mi espejo.  
Y aguarda, como yo aguardo,  
y piensa como yo pienso:  
yo de Blasillo o de nadie;  
y ella de nadie o de Diego.  
MOZA 1.<sup>a</sup> Tus amores me dan lástima,  
los de doña Inés...  
MARTA ¡Silencio!  
ni una palabra.  
(Mirando a uno y otro lado.)  
MOZA 2.<sup>a</sup> Descuida.  
(Vanse las Mozas por la izquierda.)  
MARTA ¡Por Dios, guardad el secreto!

### ESCENA III

MARTA, IBÁN y DON JUAN por la derecha

IBÁN Marta.  
MARTA ¡Señor!  
IBÁN ¿Y mi Inés?  
MARTA En su aposento, señor.  
IBÁN Decidle al punto que venga,  
quiero hablarle.  
MARTA Dueño sois,  
pero ved que está afligida,  
no seais severo.  
IBÁN ¿Y a vos  
qué os importa, buena vieja,  
el que sea severo o no?  
Id y que venga al momento.  
MARTA Sí, ya voy, al punto voy.  
¡Cómo de blandes no vuelvan...  
pobres de nosotras dos!  
(Vase por la primera izquierda.)

### ESCENA IV

IBAN DE VARGAS y DON JUAN

IBÁN No insistais, ello ha de ser,  
don Juan, así yo no puedo  
vivir, y no retrocedo  
sin hacerme obedecer.  
Ella llora y sufro yo,  
pero es mal bálsamo el llanto,  
para curar tanto y tanto  
daño como me causó.  
«Yo, que en constantes desvelos  
»pasé un día y otro día,  
»yo, que en mi Inés no veía  
»sino un ángel de los cielos.  
»Yo que en ella mi cariño  
»cifraba y mi anhelo todo,  
»porque no manchase el lodo  
»de sus alas el armiño.

» Yo que consagré la vida  
» a dársela toda entera,  
» yo que ayer tan feliz era,  
» don Juan, con mi Inés querida.  
» Yo que llegué a la vejez  
» por cuidar su juventud,  
» y acrisolar su virtud  
» reflejo de mi honradez.  
» ¿Cómo quereis que transija,  
» aunque en su inocencia crea,  
» si hay alguien que abofetea  
» mi rostro y el de mi hija?  
» ¿Cómo quereis que mis males  
» no llore, si de ella dudan,  
» y que a mis ojos no acudan  
» las lágrimas a raudales?  
» ¡Ya que lo quiso mi estrella  
» dejadme, don Juan, que llore  
» mi desventura, y que ignore  
» mi Inés, que lloro por ella!»  
(Pausa.)

JUAN Porque en su inocencia creo  
su amor confío obtener.

IBÁN Y esposa vuestra ha de ser,  
que ese es también mi deseo.  
Vuestra constancia merece  
mi apoyo.

JUAN ¡Gracias, Ibán!

IBÁN ¡Y pobre de ella, don Juan,  
si a su padre no obedecel  
Seré con ella inflexible  
que el honor no tiene espera,  
y ha de ser lo que yo quiera,  
que aguardar más no es posible.

JUAN Pues bien, ya que bondadoso  
quereis proteger mi amor,  
permitid que otro favor  
os demande respetuoso.

IBÁN Contad ya con él, don Juan.

JUAN Ya sabéis que adoro a Inés,  
y que alcanzar su amor, es  
de mi alma el eterno afán.  
Sabéis que por ella vivo,  
que hasta su desdén adoro,  
y que sin su amor que imploro  
la existencia no concibo.

Pero si he de merecerla  
sólo por vuestro mandato,  
no me motejeis de ingrato,  
pero... prefiero perderla.  
¿Tal decís?...

IBÁN  
JUAN

Sí, que el amor  
no se impone por fiereza,  
pues cariño que así empieza  
mas que cariño es dolor.

IBÁN  
JUAN

Dejadme, don Juan, hacer.  
No lo puedo consentir;  
antes quisiera morir  
que ver a Inés padecer.  
Sé que un hombre, no, un malvado,  
su honra quiso mancillar,  
mas la supo ella guardar  
como tesoro sagrado.

Yo sé que es pura y honrada  
y la adoro más y más,  
pero a la fuerza, ¡jamás!  
¡Fuera hacerla desgraciada!

IBÁN  
JUAN

¿Y decís que la amais tanto?  
Mucho, y quiero conquistarla,  
pero no martirizarla  
ni hacerle derramar llanto.  
Si en los míos algún día  
fijara sus ojos bellos,  
por ver su imagen en ellos  
los ojos me arrancaría.

Y quiero que la pinteis  
con vuestra voz paternal,  
mi amor sincero y leal;  
pero no que la obligueis  
si por mí no siente amor,  
a aceptar mi nombre y mano,  
que eso es propio de un villano,  
mas no de un hombre de honor.

IBÁN

Aunque otra cosa alguien crea  
mi Inés respeto aún me tiene,  
En vos confío.

JUAN

Ella viene.

IBÁN

Allí aguardo. (Señalando a la derecha.)

JUAN

Que no os vea.

IBÁN

## ESCENA V

IBÁN e INES por la izquierda

Ibán sentado en un sillón que habrá a la derecha

INÉS                    ¡Señor! (Avanzando con lentitud y humildad.)  
IBÁN                    (Aparte.) ¡Cuan cambiada está! (Con amargura.)  
INÉS                    ¿Qué me quereis?  
IBÁN                    He de hablarte.  
INÉS                    ¡Ya os escucho! (Suspira y baja la frente.)  
IBÁN                    (Aparte.)                    ¡Plegue al cielo  
que las fuerzas no me falten!  
(Alto.)  
Inés, nunca como ahora  
te he dado pruebas tan grandes  
del acendrado cariño  
que te profeso. Bien sabes  
que es mi voluntad de hierro;  
mi firmeza, inquebrantable.  
Nunca el rostro hurté al peligro  
ni esquivé encuentros ni lances,  
ni jamás tembló mi mano  
ni me ha visto llorar nadie.  
Sólo ante ti, que eres mi hija,  
lloro y tiemblo y soy cobarde,  
y enrojecidos los ojos  
del llanto que al rostro sale,  
vengo de nuevo a pedirte,  
a ti, sangre de mi sangre,  
que a mi ruego no te niegues  
y que a don Juan no rechaces,  
para que yo tu obediencia  
y tus virtudes proclame,  
y pueda morir tranquilo  
antes que el dolor me mate.  
INÉS                    ¡Es inútil!  
IBÁN                    No, que aun puedes  
arrepentirte...  
INÉS                    ¡No es fácil!  
IBÁN                    (Levantándose.)  
Pues bien, si no te resignas  
a escuchar mi voz de padre,

fuerza es que, juez inflexible,  
de distinto modo te hable.

INÉS  
IBÁN

¡Disponed ya de mi vital  
Tu fingimiento es en balde,  
que lo que es justo, ha de hacerse,  
y más no ha de dilatarse.

INÉS  
IBÁN

Decid, señor.

Há dos años,  
¡dos siglos pienso que hace!  
que un villano entró en mi casa  
como traidor y cobarde,  
para robar... (Movimiento en Inés.)

¡Es en vano

que de defenderle trates!

INÉS

Aun puedo mostrarme altiva,  
y que el Señor no me ampare  
si por disculpar mi afrenta  
a la verdad yo faltase.  
Hija soy de Ibán de Vargas,  
de ilustre y noble linaje,  
dechado de caballeros,  
modelo de honrados padres  
y a quien nunca di motivo  
para que así me rechace  
ni aún hoy, que sobre, mí pesan  
acusaciones tan graves.  
Si un hombre, a quien yo adoraba,  
llegó por medios infames  
a mi aposento una noche  
con intención de burlarme,  
mal lo pensó el desdichado;  
pues que le arrojé al instante,  
y aunque le amaba, no quise  
ni una palabra escucharle.  
Mi culpa consiste sólo,  
—y al confesarlo, la sangre  
siento que al rostro me sube—  
en que, a pesar del ultraje  
y de su inicua osadía,  
no tengo fuerzas bastantes  
para aborrecer al hombre  
causa de mis hondos males;  
porque si despierta le odio,  
en mis ensueños renace  
su amor, que el mío acrecienta,  
y en esta ansiedad tan grande,

- corazón y pensamiento  
luchan con fuerzas iguales,  
pues el uno como el otro  
se ven libres, y no hay nadie  
que el pensamiento refrene  
ni que en el corazón mande;  
y por eso, padre mío,  
en tan triste y duro trance,  
aunque quiero aborrecerle  
no puedo dejar de amarle.
- IBÁN Cierta será cuanto dices,  
pero las gentes no saben  
tu varonil entereza,  
y recuerdan que a un infame  
vieron saltar una noche  
desde el balcón a la calle.
- INÉS Por eso, por e-o sólo  
soy tenaz y soy constante,  
que me empeñó un juramento  
y ha de venir a pagarle.
- IBÁN Un año pidió de término.
- INÉS Año que vos le otorgásteis.
- IBÁN Pasó el año y sus promesas  
y juramentos falaces...
- INÉS Ello ha de acabar en breve;  
mis esperanzas renacen  
cada día.
- IBÁN ¡Tu esperanza,  
mas no así la de tu padre!
- INÉS ¿Qué decís?
- IBÁN Lo que es preciso;  
que tu mano has de entregarle  
a don Juan.
- INÉS No, padre mío,  
no hay quien la herida restañe,  
¡por caridad!
- IBÁN El te adora  
con idolatría; sabe  
que eres digna de él, y quiere  
su nombre y su mano darte.
- INÉS Su honrosa oferta agradezco;  
con mi gratitud le baste.  
Yo adoro a Diego Martínez,  
de esto mi desdicha nace,  
juró ser mío y le espero,  
aunque un año y otro pasen;

que el que la falta comete  
es justo que la repare;  
juró hacerlo y, no vacilo,  
como siempre iré a esperarle.  
¿Insistes en ello?

IBÁN  
INÉS

Puede  
venir esta misma tarde,  
que alguien por Toledo ha dicho  
que llegan tropas de Flandes.

IBÁN  
INÉS

¿Y si no cumple el malvado?...  
¡Entonces, señor... matadme!  
pero no seré de otro hombre,  
no es posible.

IBÁN

(Colérico, yendo hacia ella.)

¡Miserable!

(sale don Juan, que se interpone entre Inés e Ibán.)

## ESCENA VI

DICHOS y DON JUAN, interponiendose

### Música

JUAN  
IBÁN  
INÉS  
IBÁN  
INÉS  
JUAN

¡Ibán!

Dejadme.

¡Señor!

¡No huyais!

¡Por Dios, salvadme! (A don Juan.)

Nada temais..

IBÁN

No sé cómo me contengo,  
ella es débil y yo fuerte;  
me está matando y no tengo  
valor para darle muerte.

INÉS

Que mi suerte se decida,  
ya que a compasión no os muevo;  
disponed ya de mi vida,  
pues que la vida yo os debo.

JUAN

No debéis tomar venganza  
ni debéis dictar sentencia,  
cuando abrigo la esperanza  
de probaros su inocencia.



IBÁN

Dejad que en ella  
sacie mi encono,  
no le perdono  
su proceder.  
Huye al instante  
de mi presencia,  
que en tu inocencia  
no han de creer.

INÉS

Vivir no puedo  
sino a tu lado,  
tú, padre amado,  
me has dado el sér.  
Que Dios disponga  
de mi existencia,  
si en mi inocencia  
no han de creer.

JUAN

Como vos llora  
su infausta estrella,  
mal puede de ella  
la culpa ser.  
Víctima ha sido  
de un hombre aleve,  
que en plazo breve  
juró volver.

En vano llora,  
suplica y ruega,  
ni él se doblega  
ni ha de ceder.  
Tengan los cielos  
de ella clemencia,  
si en su inocencia  
no han de creer.

IBÁN

Hija ingrata, que mancillas  
mi ancianidad.

INÉS

Vedme, padre, de rodillas,  
¡piedad, piedad!

JUAN

Su inocencia resplandece  
con más verdad.

Ella es pura y no merece  
tanta crueldad.

IBÁN

Te rechaza desde ahora  
mi corazón.

JUAN

Ved, señor, que sufre y llora,  
ved su aflicción.

INÉS           Alcanzar pronto confío  
                  vuestro perdón.

JUAN           Perdonad el extravío  
                  de su pasión.

IBÁN           No en mi presencia  
                  te quiero ver,  
                  que en tu inocencia  
                  no han de creer.

JUAN           No en su presencia  
                  la quiere ver,  
                  que en su inocencia  
                  no han de creer.

IBÁN           Hoy te rechaza  
                  mi corazón.

INÉS           ¡Padre del alma!  
                  ¡perdón, perdón!

JUAN           Hoy la rechaza  
                  su corazón,  
                  y en vano pide  
                  perdón, perdón.

(Vase Ibán derecha. Doña Inés cae llorando sobre un sillón colocado a la izquierda.)

## ESCENA VII

DOÑA INÉS y DON JUAN

### Recitado con música

JUAN           (Contemplando el abatimiento de Inés, que se cubre el rostro con las manos)

¿Por qué el corazón la adora  
cuando por otro suspira?

¿por qué compasión me inspira  
si no es por mí por quien llora?

¿Por qué al mirarla la encuentro  
por mi desgracia más bella?

¿por qué palpita por ella  
el corazón aquí dentro?

Si por no amarla, sería  
capaz de dar la existencia,

por vencer la resistencia  
de su amor... ¿qué no daría? (Pausa breve.)

Doña Inés!

- INÉS Es muy cruel  
que en tal desamparo quede.
- JUAN Si de algo serviros puede  
mi apoyo, contad con él.
- INÉS Gracias, don Juan, la hidalguía  
de vuestro comportamiento,  
hacen mi agradecimiento  
mayor, y mi simpatía.
- JUAN Mi alma anhela mereceros,  
pero no sacrificaros.
- INÉS La mía, sin engañaros,  
quisiera corresponderos.  
Mas ya sabéis que a otro hombre  
dí mi palabra y mi amor,  
y a menos de ser traidor  
volverá palabra y nombre.
- JUAN Honra no necesitais,  
que honrada sois, vive el cielo,  
y en cuanto al nombre, es mi anhelo  
que con el mío vivais.
- INÉS Confío en que ha de volver  
quien me empeñó su palabra;  
mientras él los brazos me abra  
en otros no me he de ver.  
Antes que de otro, prefiero  
mil y mil veces morir.
- JUAN Ved que ya tarda en venir.
- INÉS Pues porque tarda le espero.
- JUAN ¿Y si no vuelve?
- INÉS Vendrá.
- JUAN Ya dejó pasar un año...
- INÉS No importa, si el desengaño  
llega... ¡Dios me amparará!  
(Vase Inés primera izquierda.)

## ESCENA VIII

DON JUAN solo

### Música

Nada alcanzar confío;  
toda ilusión perdí,  
¡pobre corazón mío,  
pobre de mí!

Aunque mi amor es grande  
vanos mis ruegos son,  
pues nada habrá que ablande  
su corazón.

—  
Con una ingrata  
soy compasivo  
y ella me mata  
con su desdén.  
Con su recuerdo  
muriendo vivo,  
con su amor pierdo  
mi único bien.

—  
Su enojo me enloquece,  
me encanta su altivez,  
y al verla, mi amor crece  
más cada vez.  
Y aunque está el alma llena  
de angustia y de aflicción,  
ahogar sabré la pena  
del corazón.

—  
Sal ya del pecho,  
corazón mío,  
que harto me has hecho  
ya padecer.  
Y aunque palpitas  
con gran violencia,  
su resistencia  
no has de vencer.

(Vase.)

**MUTACION**

## CUADRO SEGUNDO

Explanada de las afueras de la puerta del Cambrón de Toledo. Campo ameno. En el fondo un camino que se pierde a lo lejos. Al atardecer.

### ESCENA PRIMERA

CORO de ambos sexos, cantando y bailando. A poco INÉS DE VARGAS, MARTA, IBAN y DON JUAN, al foro; quedando ocultos por el coro que está en escena cantando y bailando

#### Música

Cuando a la guerra a Flandes  
van los soldados,  
se despiden muy tiernos  
y enamorados;  
pero se marchan,  
y al instante se olvidan  
de las muchachas.

ELLOS

Si te ha olvidado  
(Haciendo carantoñas.)

ven, dímelo,  
deja al soldado  
que aquí estoy yo.

ELLAS

¿Tanto me quieres?

ELLOS

Más que tú a mí.

ELLAS

¡Ay qué mujeres! (Acercándose.)

¡Quita de ahí! (Empujándolos.)

Cuando aquí los soldados  
vuelven de Flandes,  
Traen todos un orgullo  
de capitanes;  
y a las mujeres  
maltratan, con el humo  
de sus desdenes.

ELLOS

Si te ha olvidado  
ven, dímelo,

deja al soldado  
que aquí estoy yo.  
ELLAS ¿Tanto me quieres?  
ELLOS Más que tú a mí  
ELLAS ¡Ay qué mujeres! (Acercándose.)  
¡Quita de ahí! (Empujándolos.)

(Uno del pueblo, con mandolina. El coro le rodea y todos llevan el compás con las manos como tocando la guitarra.)

Las ánimas benditas  
de Miguel Turra,  
las llevan caballeros  
en una burra.

Los mozos de mi pueblo  
juegan al café,  
y al que tiene más tantos  
le hacen alcalde.

(Gran baile; varias parejas bailan las seguidillas manchegas.)

CORO No fíes en promesas  
ni en juramentos,  
pues palabras son esas  
que lleva el viento;  
y es de villanos,  
jurar el santo nombre  
de Dios, en vano.  
ELLOS ¡Ay qué pareja  
tengo, Dios mío!  
ELLAS Déjame, deja  
¡qué pesadez!  
De tus consejos  
yo no me fío,  
ponte más lejos  
de mí esta vez.  
ELLOS Luego me iré acercando  
poquito a poco,  
pues lo estás deseando.  
ELLAS No seas loco,  
no te equivoques;  
tú canta lo que quieras,  
pero no toques.  
ELLOS ¡Ay qué manera  
de bailar tienes,

ELLAS

qué retrechera  
que guapa estás!  
Aunque me estimas  
no me convienes,  
porque te arrimas  
cada vez más.

(Gran baile, animación y bulla. Después de terminar el baile se marcha el coro quedando en escena unos cuantos que de vez en cuando se asoman a ver si vienen tropas; al foro, en el centro, queda Inés sola, mirando con ansia hacia el camino, Marta, sentada a la izquierda frente a Inés, Ibán a la derecha con la cabeza inclinada por la pesadumbre y don Juan a su lado contemplándole silencioso. Este cuadro queda encomendado al director artístico, como igualmente la salida de las tropas y la colocación de ellas.)

### Hablado

UNO                    ¡Qué triste está el noble Vargas!  
OTRO                   ¡Y por su hijal  
OTRO                   ¡Pobre viejol  
MARTA                ¡Por Dios, doña Inés, volvamos  
                          a casal  
INES                    No, que aún es tiempo.  
MARTA                ¿Qué esperáis?  
INÉS                    ¡Espero verle!  
MARTA                ¡Ilusión!  
INÉS                    ¡Presentimiento! (Pausa.)  
IBÁN                   Inútilmente los ojos  
                          hacia ese camino yermo  
                          se te van; ¡nadie aparecel  
INÉS                    ¡El vendrá! ¡de Dios lo espero!  
IBÁN                   Loco he sido en acceder  
                          a tus lágrimas y ruegos.  
JUAN                   Calmad vuestro justo enojo.  
IBÁN                   ¡No puedo, don Juan! ¡no puedo!  
                          A no ser por vos, mi hija  
                          pagaría en un encierro  
                          su tenaz desobediencia  
                          y sus locos devaneos,  
                          que esta afrenta que me humilla  
                          en mi honor me está mordiendo,  
                          y aun cuando véis que estoy firme,  
                          no sé si estoy vivo o muerto;  
                          pues cuando la fe se pierde

y no se encuentra consuelo  
ni se abriga una esperanza  
ni nos halaga un recuerdo,  
es un cadáver el hombre,  
y en mí tenéis el ejemplo,  
porque un cadáver soy ya  
aun cuando en pie me mantengo.  
Vamos, Inés. (Pausa )

INÉS Concededme,  
señor, muy breves momentos,  
que aun no ha llegado la noche.  
(Va ocultándose el sol.)

IBÁN Es inútil.  
INÉS No, que aun tengo

esperanzas de que venga  
como bendición del cielo  
por ese estrecho camino  
vuestro honor y mi contento.  
IBÁN ¡Vana esperanza la tuya!  
INÉS No padre, no, que la he puesto  
con alma entera y con vida  
en la fe-con que venero  
al Cristo, que allá en la Vega  
de gloria sirve a Toledo.  
El me amparará.

IBÁN También  
yo en el Cristo adoro y creo;  
mas cuando de honra se trata,  
a mi corazón me atengo. (Pausa.)  
INÉS ¡Callad, que ya se divisan!....  
(Con loca alegría.)

IBÁN { ¿Qué?... (Con ansiedad.)  
MARTA  
JUAN

INÉS Soldados.  
UNO De los tercios

TODOS de Flandes, venid muchachos  
Sí, sí; corramos a verlos.

(Sale el coro, gran movimiento; todos se apiñan por ver las tropas que llegan. Doña Inés, Marta, Ibán y don Juan, bajan al primer término derecha para dejar paso a los soldados. Al aparecer éstos, todo el pueblo se agrupa, victoreándoles y abriéndoles paso. Delante de las tropas vienen chicos corriendo )

ALD. 1.<sup>a</sup>  
ALD. 1.<sup>o</sup>

¡Qué guapos son!  
No son tanto.



ALD. 2.<sup>a</sup> Traen un capitán muy fiero.  
INÉS ¿Será él? (con ansia.)  
JUAN (¡Dios no lo quiera!)  
INÉS (En un arranque de pasión)  
¡Dios mío, que venga entre ellos!

### ESCENA III

CORO de soldados que regresan de Flandes. Salen seis grupos de soldados de distintas armas, que desfilan por el centro, yendo a colocarse en su sitio; los mandan oficiales. Al final lanceros, al frente de los cuales va Diego a caballo; Blasillo sale un poco antes que Diego; grupos de chiquillos delante de las tropas jugando y saltando. Cuando se indique, el capitán Diego se apea del caballo y éste queda al foro, medio oculto por los soldados. Como se ha dicho, se encomienda todo esto al Director artístico. Precede a todo, banda de tambores, batiendo parche

#### Música

SOLD. De Flandes venimos  
tras ruda campaña:  
por Dios y mi España  
con ansia luché;  
llevando doquiera  
la muerte conmigo,  
el campo enemigo  
con sangre regué.

—  
Nuestra ambición  
es pelear  
y por la patria  
la sangre dar.  
Nuestra ambición  
es combatir  
y por la patria  
morir.

—  
CORO Ambición tienen  
por pelear  
y por la patria  
la sangre dar.  
Ambición tienen  
por combatir

y por la patria  
morir.

SOLD. Allá en tierra extraña  
pasamos los días,  
las noches sombrías  
sin ropa ni pan.  
Tan solo de España  
pensando en la gloria  
y honrando su historia  
con bélico afán.

Aquí está,  
rataplán,  
plan, plan.

Nuestra ambición  
es pelear  
etc., etc., etc.

TODOS Ambición tienen  
etc., etc.

Aquí están,  
rataplán,  
plan, plan.

(Marchan al son de los tambores. Detrás de éstos, desfilan otros soldados; por fin salen, primero Blasillo y después Diego a caballo y en traje de capitán )

#### ESCENA IV

DICHOS, BLASILLO y DIEGO, éste a caballo. Al ver Marta a Blasillo, se le acercará y le dirá en voz baja

#### Hablado

MARTA ¡Blasillo, tu mano dame!  
BLAS. (Con petulancia.)  
¿Qué mal es el que os aqueja?  
MARTA ¿Sabes quien soy?  
BLAS. Una vieja

antediluviana.  
MARTA (Pellizcándole.) ¡Infame!  
(Siguen pasando los de los tercios y al aparecer Diego a caballo, Inés hace ademán de detenerle y su padre dice.)

- IBÁN ¿Qué es lo que intentas, Inés?  
INÉS (Se adelanta sin atender a su padre.)  
¡Diego, mi Diego! ¿eres tú?  
(En un arranque, tomando las bridas del caballo.)  
DIEGO (Deteniéndose y después de fijarse en ella.)  
¡Voto al mismo Belcebú  
que no recuerdo quien es!  
(Gran expectación.)  
INÉS Contémplame bien, soy yo.  
DIEGO (Después de apearse del caballo y de mirarla )  
¡Brava moza, vive Cristo,  
mas... no sé donde os he visto!  
INÉS ¿Que no me recuerda-? (Desolada.)  
DIEGO (Con indiferencia.) No.  
INÉS ¡Ante el Cristo de la Vega  
me juraste eterno amor.  
DIEGO No lo recuerdo.  
INÉS (Se cubre el rostro con las manos y llora.)  
¡Y lo niega!  
DIEGO Te lo juro por mi honor.  
IBÁN (Queriendo lanzarse sobre Diego; don Juan se interpo-  
ne entre los dos )  
¡Miserable!  
DIEGO (Con altanería.) ¡Poco a poco!  
JUAN (A Diego, deteniéndole.)  
No olvidéis que es un anciano,  
insultadme a mí.  
IBÁN ¡Villano!  
MARTA ¡Señor!  
DIEGO (Riendo.) ¡Este hombre está loco!

### Música

- IBÁN ¿Aun te mofas, vive el cielo,  
de mi angustia y mi dolor?  
¿aun te burlas de mis canas  
celebrando tu traición?  
Pues aunque tema manchar mis manos  
despedazando tu corazón,  
lo haré gozoso si así consigo  
vengar la afrenta, vengar mi honor.  
DIEGO Sois un demente.  
IBÁN Quiero mi honra.  
DIEGO Sois un anciano.  
IBÁN Calla, por Dios,  
o vive Cristo que en tu ruin pecho  
todas mis iras a saciar voy.



- DIEGO Nada hay que ablande  
mi voluntad,  
vé que es muy grande  
tu ceguedad.
- INÉS Contempla mi pesar,  
no dudes, soy tu Inés.
- CORO (Solo.) Como la roca  
tu pecho es.
- INÉS Dí que me quieres  
como te adoro,  
tú sólo eres  
por quien yo lloro.
- 
- CORO (De mujeres.)  
De sus deberes  
él se ha olvidado,  
con ser quien eres  
bien te ha burlado.
- 
- ¡Ten piedad  
no trunque <sup>mi</sup> esperanza  
su  
tu maldad!
- ¡De <sup>mi</sup> amor  
su  
ten piedad!
- 
- DIEGO ¡Maldito el traidor  
si un día tu amor  
llegase a olvidar.
- IBÁN Venganza pronto he de tomar.  
BÁJOS Pronto venganza ha de tomar.
- 
- PARTES ¡Cómo un momento  
pudo olvidar  
su juramento  
un militar!
- 
- INÉS Compasión de mí no tienes,  
mas juro por mi fe,  
que de tus agravios y desdenes  
hoy justicia pediré.
- 
- DIEGO Compasión de mí no implores,  
¿qué puedo yo saber  
de rancios amores

si tu amante, aunque llores,  
no he de ser?

- INÉS                   ¿Por qué me olvidas hoy  
si esclava tuya soy?
- DIEGO                   Mal puedo yo calmar  
tu angustia y tu pesar.
- MARTA                 { Si esclava tuya es  
BLAS.                 {   conduélete de Inés.
- CORO                   {
- IBÁN                   {   ¡Ay, pobre Inés querida  
JUAN                   {   de mi corazón!
- BAJOS                   {   De su alma dolorida  
                          {   tened compasión.
- CORO                    Tanto es su orgullo  
                          que ya olvidó  
                          lo que en el templo  
                          le prometió.
- INÉS                   ¿No te conmueven mis lágrimas?  
                          ¿No te aflije mi dolor?  
(Suplicante.)  
                          Recuerda tu juramento,  
                          recuérdalo, Diego.
- DIEGO                 (Vacilante.)           Yo...  
                          No lo recuerdo, es inútil  
                          y... ¡basta ya, vive Dios!
- (Con resolución.)  
                          Una vez sola he jurado  
                          que jamás olvidaré:  
                          dar mi vida por mi patria,  
                          por mi Dios y por mi rey.  
                          ¡En marcha, bravos soldados!  
                          Detente, espera...
- IBÁN
- INÉS                   {
- MARTA                 {                           ¡Señor!
- JUAN                   {
- DIEGO                   {   Mi deber es lo primero:  
                          {   ¡bate la marcha, tambor!
- (Baten marcha los tambores. Diego monta a caballo.  
Desfile.)
- SOLD.                    Nuestra ambición  
                          es pelear,  
                          etc., etc.



# ACTO TERCERO

---

Galería de la Audiencia en Toledo

## ESCENA PRIMERA

BLASILLO, SOLDADOS, CORCHETES y HOMBRES del pueblo

- SOL. 1.<sup>o</sup> Gozo pones en los ojos  
con tu figura bizarra,  
gran Blasillo.
- SOL. 2.<sup>o</sup> ¡Gallo tornas!  
BLAS. ¡Vive Dios! ¿quién no se engalla  
cuando al enemigo vence  
en una y otra batalla,  
y tiene aún en los oídos  
el tronar de las bombardas?
- SOL. 1.<sup>o</sup> En curiosidad nos pones.  
SOL. 2.<sup>o</sup> A pesadumbre nos matas.  
si no abres presto la exclusiva  
del caudal de tus hazañas  
asombrándonos.
- BLAS. Oídme  
la verdad desnuda y clara.

### Música

- BLAS. Una exacta relación  
de la guerra vais a oír  
y no habrá exageración  
porque yo no sé mentir.

CORO Una exacta relación  
vamos de la guerra a oír  
y no habrá exageración  
porque no sabe mentir.  
BLAS. ¡Atención! ¡Atención!  
CORO Dí lo que hayas de decir.

—  
Yo hice allá en Flandes  
hechos muy grandes,  
de arrojo y brío  
mil pruebas dí.  
Yo no me alabo,  
pero ninguno  
fué allí tan bravo  
como yo fuí.

—  
Yo fuí el azote  
del enemigo;  
nadie conmigo  
pudo jamás.  
Si eran astutos  
yo era más que ellos,  
y si eran brutos  
yo lo era más.

—  
Yo solo he muerto  
dos mil herejes;  
y eso es tan cierto  
como eso es luz.  
Todos huían  
si me veían,  
ya con la espada  
o el arcabuz.

CORO El solo ha muerto  
etc., etc.

—  
Cuenta de priesa  
que ya te escucho  
y me interesa  
todo eso mucho.

BLAS. Treinta herejes, cierto día,  
se lanzaron sobre mí



pero con gran valentía  
el empuje resistí.  
Con valor y con denuedo  
maté a *doce* de una vez,  
*veinte* murieron de miedo  
y heridos quedaron *diez*.

CORO

No sale la cuenta,  
Blasillo, por Dios,  
¿cómo si eran *treinta*  
son *cuarenta y dos*?

BLAS.

Dejad que me alabe  
ya que hallo ocasión,  
aunque aquí no cabe  
la exageración.

CORO

Cuenta de priesa  
que ya te escucho  
y me interesa  
todo eso mucho.

BLAS.

A uno que me hirió en el brazo,  
en menos de un santiamén  
corté de un arcabuzazo  
las dos piernas a cercén.  
Con las dos piernas de menos  
dió en correr como un león,  
y luchamos los dos, llenos  
de ira y desesperación.

CORO

¿Sin piernas podía  
correr de ti en pos  
sin ver que tenía  
cortadas las *doce*?

BLAS.

Estos, ya se sabe,  
casos raros son;  
pero aquí no cabe  
la exageración. (1)

CORO

Este Blasillo delira,  
¡válgame que atrocidad!

BLAS.

Si lo que cuento es mentira  
¡yo no sé lo que es verdad!

CORO

¡Jesús, qué mentiral!

BLAS.

Esta es la verdad.

---

(1) Puede cantar solo una de las estrofas.

### Hablado

- SOL. 1.º En verdad que mucho hiciste.  
SOL. 2.º Razón tienen tus bravatas.  
SOL. 1.º ¿Mas cómo tú por la Audiencia?  
BLAS. ¡Vive Cristo! ¿qué os extraña?  
Yo voy donde va la gente  
y hay bria y bullicio y jácara;  
Corro la imperial Toledo  
desde la Vega al Alcázar,  
de Zocodover al Tajo,  
de San Servando a Visagra;  
moscardón que se alucina  
buscando siempre en sus ansias  
mucha luz para sus ojos,  
mucho aire para sus alas  
sin que ningún gallofero  
a darme quinola salga,  
ni me dé jaque un hidalgo  
en gentileza ni en gracia.  
Para un guapo hay otro guapo,  
a ingenio nadie me gana.  
Yo estoy siempre en todas partes,  
en los toros y en las cañas,  
donde hay amor y mujeres  
y escándalo y cuchilladas.
- SOL. 1.º ¿También donde hay alguaciles?  
BLAS. Me gusta ver cara a cara  
a esas gentes de golilla  
y de vuelillos de randa  
que justa o injustamente  
tantos delitos achacan  
y a inocentes y a culpables  
miden con la misma vara.
- COR. No lo dirás por don Pedro  
de Alarcón, que es juez sin tacha.
- BLAS. (Descubriéndose.)  
Justo respeto merece  
ya que el pueblo le consagra.  
¿Y aquí vienes?...
- SOL. 1.º De curioso  
BLAS. y de parte interesada.
- SOL. 2.º No me-explico...  
BLAS. Oid, que el caso,  
más que caso, es cosa rara.

A mi buen señor don Diego,  
vuelto de Flandes con banda  
de capitán, una moza  
que él rehusa y a mí me agrada,  
ha citado ante los jueces  
por yo no sé qué palabra  
que la dió de casamiento,  
antes de salir de España.

SOL. 1.º

¿Y qué tal es ella? dinos.

BLAS.

¡Brava moza!

SOL. 2.º

¿Brava?

BLAS.

¡Brava!

SOL. 1.º

Pero, ¿tú no lo recuerdas?

BLAS.

¡Imposible, han sido tantas  
las víctimas, que no es fácil,  
después de ausencia tan larga,  
que me acuerde de ninguna  
aunque mil esfuerzos haga.

SOL. 1.º

¿Las de allá son?..

BLAS.

¡Hermosísimas!

SOL. 1.º

¿Mejor que éstas?

BLAS.

¡Mejoranas!

No hay sol en Flandes, porque ellas,  
lo llevan siempre en sus caras.

SOL. 1.º

¿Son sensibles?

BLAS.

¡Cual palomas!

SOL. 2.º

¿Rubias?

BLAS.

¡Cual mieses doradas!

Lleva entre sus gavilanes  
mi tizona toledana  
lo menos cien corazones  
ensartados, de otras tantas  
palomas flamencas. Todas  
al fin quemaron sus alas  
en las llamas de mi amor.

UNO

¡Pues no teneis poca llama!

OTRO

¡Vaya un palomar el vuestro!

SOL. 2.º

¡Con cien palomas!

BLAS.

¡Bien hayan

mis queridos gavilanes  
que tales palomas cazan.

COR.

Señores, el juicio empieza.

BLAS.

Pues no perdamos palabra.

(Hacen mutis por la derecha. Blasillo les acompaña, y  
al volver para marchar hacia la izquierda, ve que por  
ella sale Marta, que le detiene.)

## ESCENA II

MARTA y BLASILLO, uno por la derecha y otro por la izquierda

- MARTA (Cerrándole el paso.)  
¡Alto al bravo militar!
- BLAS. (Con fanfarronería y en tono burlesco.)  
¿Qué quiere la dama augusta?
- MARTA Ver si la *cuenta le ajusta*.
- BLAS. Dudo que sepáis *sumar*.
- MARTA Aunque la pena me abruma,  
pues de ellas no estoy exenta,  
dejadme *ajustar la cuenta*  
que ya veréis lo que *suma*.
- BLAS. Atención desde ahora os presto,  
¿no serán *cuentas... galanas*?
- MARTA No tal, son *cuentas... lejanas*.
- BLAS. *Sumad* vos, mientras yo *resto*.
- MARTA Hace... si no me equivoco,  
más de un año...
- BLAS. (Mirándola con desdén.)  
¡Y que aun presuma!
- MARTA No me interrumpáis la *suma*.
- BLAS. Ni vos la *resta tampoco*.
- MARTA Que conocí a un escudero  
en tan crítica ocasión,  
que le entregué el corazón  
a cambio de amor sincero.  
Fuí blanda como la cera.
- BLAS. ¿*Cero o cera*, vive Dios?
- MARTA ¿Soy yo la que *sumo*, o vos?
- BLAS. Eso lo *suma* cualquiera.
- MARTA Os diré, porque no quiero  
*trabacuentas*, que el galán  
era para mí el imán  
y yo para él el acero.
- BLAS. La operación no se presta  
a grandes dificultades;  
igual las *dos cantidades*  
pueden ser *suma que resta*.  
Si os... atrala el galán  
porque erais para él de a... *cero*  
y era vuestro amor sin... *cero*  
dos *ceros* ¿qué total dan?

En *cuentas* vais atrasada,  
la *operación* es muy breve,  
nada el escudero os *debe*,  
pues de *ceros a ceros nada*.

MARTA

Sois muy frágil y perdéis  
la memoria en breve plazo,  
¡acordaros del abrazo!

BLAS.

¡Ay, no me lo recordéis!

MARTA

Si lo habéis dado al olvido  
iré a que me hagan justicia.

BLAS.

Fué un abrazo sin malicia  
del que estoy arrepentido.

MARTA

¿Qué pensará de mí el juez?

BLAS.

Que estáis de defectos llena  
y que sois...

MARTA

¡De mi honda pena  
te ned lástima una vez!

BLAS.

Para mí es un sacrificio  
lo que a vos os beneficia.

MARTA

Que voy a pedir justicia.

BLAS.

Que vais a perder el juicio.

MARTA

Ya veis que a todo me presto.

BLAS.

Discurrís bien, voto a tal;

¿queréis, porque os salió mal  
la *suma*, que eche yo el *resto*?

Mas de pasadas tormentas,  
¿para qué hablar?, es en balde:

¿qué *cuentas* queréis que salde  
si ya *liquidé mis cuentas*?

MARTA

Pues si ante el juez me presento  
os saldrá la broma cara...

porque la *cuenta* está clara.

BLAS.

Eso no es *cuenta* que es *cuento*.

MARTA

Diré, que antes de partir  
para Flandes, de amor loca,  
cierta noche...

BLAS.

(Tapándola la boca.) ¡Punto en boca!

¡¡qué es lo que vas a decir!...

MARTA

Lo que pasó, no me callo.

BLAS.

Saldréis mal en el proceso.

MARTA

¿Y por qué razón?

BLAS.

Por eso,  
porque es peor meneallo.

MARTA

¡Qué escuchol!

BLAS.

(Con ironía) De que me vaya  
dispensadme la merced,

- y en vuestra *cuenta* poned desde ahora, *cruz y raya*.
- MARTA  
BLAS.                                    ¿De modo?...  
Basta de bromas y olvidad rancios amores, porque en invierno, las flores no atraen con sus aromas.
- MARTA                                    ¿Sí? Pues yo no he de cejar hasta que castigue el juez vuestra insolencia.
- BLAS.                                    (Con petulancia.) ¡Pardiez!  
¡paso al bravo militar!  
(Márchase contoneándose y con aire de triunfo por la izquierda seguido de Marta que rabia y llora. Queda encomendada esta escena al talento de los intérpretes.)

## MUTACION

(Se levanta el fondo de la galería y aparece la sala de justicia, con los jueces que compondrán el tribunal. Puertas al foro y a la izquierda, ésta para dar paso al público. Los jueces aparecerán sentados detrás de una gran mesa con tapete de terciopelo rojo, formando ángulo a la derecha, frente al público que va a presenciar el juicio. A la derecha de los jueces el escribano; a cada lado de la mesa, pero de pie, un alguacil. Detrás de los jueces, dosel que tiene el retrato del rey. A la izquierda, parte acotada para el público; en ella un alguacil y dos guardias con lanzas, junto a la puerta del foro otro alguacil.)

## ESCENA III

DON PEDRO DE ALARCÓN (manco), presidente del Tribunal; a su derecha e izquierda JUECES; a su derecha también un ESCRIBANO. Se encarece a los actores el favor de dar a esta escena la mayor solemnidad posible

PEDRO                                    (Levantándose.)  
En nombre de Dios bendito y del rey, a quien Dios guarde, queda abierto el Tribunal: que lleguen, pues, y que pasen,

y que sus quejas expongan  
los que justicia demanden.  
ALG. (Desde la puerta de la derecha.)  
¡Se abre el Tribunal! Pasad.  
(Pasan en tropel soldados, corchetes y gente del pue-  
blo.)  
¡Teneos, no atropellarse!

## ESCENA IV

DICHOS e INÉS, IBÁN y MARTA

ALG. ¡Señor!  
PEDRO ¿Qué hay?  
ALG. Una doncella  
demanda con mucho afán  
justicia.  
PEDRO ¿Sabes la causa?  
ALG. Yo pienso que loca está.  
PEDRO ¿Por qué?  
ALG. Porque su demanda  
versa sobre si un galán  
no le cumplió un juramento.  
PEDRO Y eso en este Tribunal,  
¿qué podría resolverse?  
¿téngolos yo que casar?  
ALG. ¿Dígola que se retire?  
PEDRO (Dudando y enérgico.)  
Que vaya de Dios en paz.  
(Cambiando de pronto.)  
Pero no, que pase al punto  
y que exponga su pesar,  
no se dirá que don Pedro  
faltó a su deber jamás.  
Aquí el rey me ha colocado  
para oír y sentenciar,  
y si es cosa de mi fuero  
desagraviada saldrá.  
(Vase el Alguacil, que vuelve seguido de Inés, Iván  
y Marta, éstos quedan a la izquierda. Inés se adelanta  
y cae de rodillas.)  
PEDRO \*Levanta, mujer, ¿qué quieres?  
INÉS \*Quiero justicia, señor.  
PEDRO \*¿De qué?  
INÉS \*De una prenda hurtada.

PEDRO \*¿Qué prenda?  
INÉS \*Mi corazón.  
PEDRO \*¿Tú le diste?  
INÉS \*Le presté.  
PEDRO \*¿Y no te le han vuelto?  
INÉS \*No.  
PEDRO \*¿Tienes testigos?  
INÉS \*Ninguno.  
PEDRO \*¿Y promesas?  
INÉS \*Sí, por Dios,  
\*que al partirse de Toledo  
\*un juramento empeñó.  
PEDRO \*¿Quién es él?  
INÉS \*Diego Martínez.  
PEDRO \*¿Noble?  
PEDRO \*Y capitán, señor.  
PEDRO (Al Alguacil.)  
\*Presentadme al capitán  
\*que cumplirá si juró.\*  
IBÁN Aquí en la antesala aguarda,  
que le obligué a venir...  
PEDRO (Con extrañeza a Ibán.) ¿Vos?  
Que pase el capitán pronto. (Al Alguacil.)  
Y vos, anciano, ¿quién sois? (A Ibán.)  
IBÁN Ibán de Vargas y Acuña,  
que viene ante el juez, en pos  
de esta desdichada hija  
que mi desgracia causó.  
PEDRO Calmaos, Ibán de Vargas.  
IBÁN En calma y tranquilo estoy  
confiado en la justicia  
de ese Tribunal, si no...  
aunque viejo, por mis puños  
tomarla será razón.  
(Por la puerta del foro aparece el Alguacil seguido de  
don Diego, que entra altanero con el sombrero en la  
mano, y se coloca en el centro.)

## ESCENA V

DICHOS y DON DIEGO, seguido del ALGUACIL

PEDRO \*¿Sois el capitán don Diego  
\*Martínez?  
DIEGO \*(Con altanería.) El mismo soy.



- PEDRO \*¿Conocéis a esa muchacha?  
DIEGO (Con indiferencia.)  
\*Ha tres años, salvo error...
- PEDRO \*¿Hicístela juramento  
\*de ser su marido?
- DIEGO (Tias ligera vacilación y con entereza.)  
\*No.
- PEDRO (Con solemnidad.)  
\*¿Juráis no haberlo jurado?
- DIEGO \*¡Sí, juro! (Con resolución.)  
PEDRO \*Pues id con Dios.
- (Asombro en todos. Diego se dispone a abandonar la sala, cuando Inés dice:)
- INÉS \*¡Miente! (Murmullos en el público.)  
DIEGO \*¿Qué? (Con fingida tranquilidad)  
IBÁN \*Dice que miente.
- DIEGO (A don Pedro, con aparente tranquilidad y dominando el coraje que le producen las palabras de Inés.)  
\*¡No la hagáis caso, señor!
- PEDRO \*¡Mujer, piensa lo que dices.  
INÉS \*Digo que miente, ¡¡juró!  
PEDRO \*¿Tienes testigos?  
INÉS \*Ninguno.  
PEDRO \*Capitán, idos con Dios  
\*y dispensad que, acusado,  
\*dudara de vuestro honor.\*  
(Diego se dispone a salir.)
- INÉS ¡Qué así se marche y se mofe (Aparte.)  
de mis lágrimas! (Alto.) No, no.  
\*Llamadle, tengo un testigo.
- IBÁN \*Llamadle otra vez, señor.  
(El Alguacil, por mediación de don Pedro, obliga a don Diego a volver, cuando ya estará en la puerta. Pausa.)
- INÉS \*Tengo un testigo a quien nunca  
\*faltó verdad ni razón.
- PEDRO \*¿Quién?  
INÉS \*Un hombre que de lejos  
\*nuestras palabras oyó  
\*mirándonos desde arriba.  
(Habla con más serenidad y más convicción que antes, dominando con su palabra a todos que prestan gran atención.)
- PEDRO \*¿Estaba en algún balcón?  
INÉS \*No, que estaba en un suplicio  
\*donde ha tiempo que expiró.

- PEDRO \*¿Luego es muerto?  
INÉS \*No, que vive.  
PEDRO \*¿Estáis loca, vive Dios?  
\*¿Quién fué?  
INÉS \*¡El Cristo de la Vega,  
a cuya faz perjuró!  
(Todos se ponen en pie, al oír el nombre del Cristo.  
El público hace comentarios. Diego baja los ojos,  
como avergonzado. Don Pedro, dice con solemnidad:)  
PEDRO ¡El Cristo! ¿qué es lo que dices?  
piensa que tu acusación  
oye el Dios a quien invocas.  
INÉS Ahora quien jura soy yo,  
y a tal testimonio, juro  
que no hallará apelación.  
PEDRO \*La ley es ley para todos,  
\*tu testigo es el mejor,  
\*mas para tales testigos  
\*no hay más tribunal que Dios.  
\*Haremos... lo que sepamos:  
(Muy solemne.)  
\*Escribano, al caer el sol,  
\*al Cristo que está en la Vega  
\*tomaréis declaración.\*  
(Todos comentan el caso. Cae el telón de la mutación  
anterior y vuelve a quedar la galería del Palacio de  
Justicia.)

## ESCENA VI

CORO GENERAL de gente del pueblo que sale de oír los juicios.  
Salen por la izquierda

### Música

Todos ¡Vaya una profanación!  
¡vaya una temeridad!  
¿quién tendrá de ellos razón?  
¿quién dirá de ellos verdad?

(Unos a otros con gran misterio.)  
Vaya un testigo  
que Inés invoca,  
debe estar loca,  
¡qué insensatez!

Nunca se ha visto  
que al Santo Cristo  
que está en la Vega,  
recurra el juez.

—  
Hoy a la Vega  
bajarán todos,  
y si fe ciega  
tienen en Dios,  
y a tal extremo  
la fe les lleva,  
que el Juez Supremo  
juzgue a los dos.

—  
¡Vaya una profanación,  
vaya una temeridad,  
etc., etc.

(Hacen mutis por la derecha.)

## MUTACION

## CUADRO ULTIMO

La Vega de Toledo; en tercer término a la derecha, frente al espectador, la Ermita del Cristo, con puerta grande, practicable, de dos hojas, que se abrirán cuando lo exija la situación, dejando ver la capilla de la iglesia, donde hay, bajo un doeel, un Crucifijo de tamaño natural, si es posible copia del mismo de Toledo, de manera que se vea bien; este Crucifijo es pintado y tiene el brazo derecho movable. Ante el Cristo hay dos velas simuladas, con luz roja, que en el momento de bajar el Cristo la mano, son apagadas, cambiando el color de la luz por el azul; este efecto se consigue por medio de un varal que juegue con combinaciones a dos colores, que son: encarnado y azul, el cual está colocado frente a la imagen.

Para más detalles, dirigirse al notable escenógrafo don Luis Muriel.

## ESCENA PRIMERA

DIEGO y BLASILLO; atraviesan la escena con gran petulancia y llegados cerca de la Ermita, dirigen la vista en derredor como buscando alguien. Salen por la primera derecha

BLAS            Hemos llegado temprano.  
DIEGO          Nadie de ellos ha venido.  
BLAS            ¿Si se habrán arrepentido  
                  la doncella y el anciano?  
DIEGO          Puede ser, mas no lo creo,  
                  y mucho menos en ella.  
BLAS            Es tan tenaz como bella.  
DIEGO          Hermosa como el deseo.  
BLAS            ¿Pero es posible, señor,  
                  que no os acordéis de Inés?...  
DIEGO          No es que no me acuerde, es...  
                  que el pasado me da horror.  
                  Y tener que recordar  
                  cosas que se han olvidado,  
                  es enojoso y cansado  
                  y da mucho que pensar.  
                  Mis conquistas fueron muchas  
                  y ya la memoria pierdo.

- BLAS           Pues yo, señor, bien me acuerdo  
cuándo y dónde comí truchas.  
Dónde he cazado una pieza,  
dónde hallé nuevos placeres...
- DIEGO           ¡Tantos nombres de mujeres  
me bullen en la cabezal...
- BLAS           Perdonadme si os agravio,  
pero esta vez... lo más cuerdo..
- DIEGO           Digo que nada recuerdo  
y basta ya... ¡sella el labio!  
(Como hablando consigo mismo.)  
Si hacerla mi esposa un día  
juré, palabras son esas  
vanas, y ¡quién de promesas  
y de juramentos fia?  
Ella dirá que yo miento,  
e insistirá que juré,  
y yo diré... que no sé  
nada de ese juramento.  
Y manteniéndome firme,  
no habrá acuerdo entre los dos,  
porque no es fácil que Dios  
hable, para desmentirme.  
(Cambiando de tono y dirigiéndose a Blasillo con jovia-  
lidad, extrañándose de verle tan callado.)  
Cuenta, Blasillo. (Al verle que calla.)  
  ¿Qué es eso?
- BLAS           ¡Señor!...
- DIEGO           (Respetuosamente y sin atreverse a hablar.)  
                                  ¿No oyes lo que digo?
- BLAS           Me habéis impuesto un castigo.
- DIEGO           (Acordándose de que le había mandado callar y  
riendo.)  
Pues suelta ya la sin hueso.
- BLAS           Callar me cuesta trabajo.
- DIEGO           Habla cuanto te de en gana.
- BLAS           ¡Quiera Dios que a esta campana  
no se le caiga el badajo.  
(Como Blasillo estará a la izquierda del actor, ve que  
por la derecha viene gente y dice.)  
Ya vienen.
- DIEGO           Tranquilo espero;  
ya me encontraba aburrido;  
bien pronto verán que he sido  
en llegar aquí, el primero.  
(Queda esperando a los de la comitiva, colocados am-

bos a la izquierda, o sea frente al sitio por donde aquella ha de salir, que es por la izquierda. La salida de la comitiva debe revestir gran solemnidad.)

## ESCENA II

DICHOS, INÉS, MARTA, IBÁN, DON PEDRO DE ALARCÓN, DON JUAN, Escribanos (que no hablan), CORCHETES, GUARDIAS, HILDALGOS, MONJES, MOZOS y MOZAS, CHICOS, CURIOSOS y SOLDADOS

Los que están en la vega les abren paso con respeto. Diego mira con desdén a los de la comitiva que atraviesa lentamente la escena hasta llegar a la puerta de la Ermita. La multitud se muestra impaciente. La agrupación de los personajes y coro será de manera que resulten en sitio preferente los principales y dominando a todos don Pedro

PEDRO (Dirigiéndose con solemnidad a Inés y Diego.)

Antes que al Hijo de Dios  
yo como juez me dirija,  
es necesario que exija  
que meditéis bien los dos.  
¿Cuál de ambos dice verdad?  
Ved que un juramento vano  
hecho ante Dios Soberano  
fuera terrible impiedad.  
Así pues. ¿Estáis seguro  
Capitan, que a esta doncella  
no la jurásteis hacella  
vuestra esposa?

DIEGO (Con resolución.) No; lo juro.  
(Movimiento de extrañeza en todos.)

PEDRO ¿Pensáis bien lo que decís?

DIEGO Nada he jurado ante Dios.

PEDRO Doña Inés, ¿qué decís vos?

¿en la demanda insistís?

INÉS Insisto, y con juramento  
digo, que hace ya dos años  
una noche, con engaños,  
llegó este hombre a mi aposento.  
Que yo le arrojé de allí  
ofendida y ruborosa,  
y que de hacerme su esposa  
juramento le exigí.

Y en este mismo lugar  
ante el Hijo de María,  
juró que a mí se uniría,  
de Flandes, al regresar.  
Esto digo, y pido a Dios,  
sin que el valor me abandone,  
que castigue y no perdone  
al que mienta de los dos.

PEDRO

Pues bien, ya que aquí fué donde  
juró de Dios en presencia,  
Dios dictará la sentencia  
que al culpable corresponde.

(Dirigiéndose a las puertas de la Capilla.)

Abranse de par en par  
las puertas del santo templo;  
que este pleito, sin ejemplo,  
Dios mismo debe fallar.

(Abreuse las puertas de la Ermita de manera que se vea oblicuamente la nave de ésta, y en el centro el Cristo; todos caen de rodillas menos don Diego, que permanece a la izquierda de pie, quitándose el sombrero con desden. Puestos de rodillas todos, entonen la siguiente plegaria:)

### Música

Mártir del Gólgota, Rey de los cielos  
que has redimido la humanidad,  
fuente de amores y de consuelos,  
en Ti tan solo todo es verdad.

Tú, Señor que eres todo clemencia,  
Tú, por nosotros, muerto en la Cruz,  
ven e ilumina nuestra conciencia  
con tus divinos rayos de luz.

Ya que a los vivos como a los muertos  
juzgas, porque eres Hijo de Dios,  
ya que los brazos tienes abiertos,  
entre tus brazos ampáranos.

(Sigue la música hasta enlazarla con el número siguiente. Terminada la plegaria permanecen todos arrodillados, menos don Pedro, que se levanta, y con soberana solemnidad y unción religiosa, dice dirigiéndose al Crucifijo:)

### Hablado

PEDRO      \*Jesús, Hijo de María,  
              \*ante nos esta mañana  
              \*citado como testigo  
              \*por boca de Inés de Vargas:  
              \*¿juráis ser cierto que un día  
              \*a vuestras divinas plantas  
              \*juró a Inés Diego Martínez  
              \*por su mujer de-positarla?\*

(Cae el brazo del Cristo cuando lo marque la orquesta. Asombro en todos. Al talento de los señores Directores de escena y a la inspiración de los artistas, queda encomendada esta situación.)

### Música

TODOS            ¡Justicia de Dios!  
INÉS             ¡Oh, Dios de Israel!  
CORO            ¡Al fin, de los dos,  
                  la culpa está en él!  
DIEGO            ¡A Dios ofendí!  
                  ¡Dios mío! ¡Perdón!  
                  ¡Por siempre de mí  
                  tened compasión!  
INÉS             ¡Dios salva mi honor!  
IBÁN            ¡Tu honor mío es!  
DIEGO            ¡Perdona, Señor!  
                  ¡Perdóname, Inés!

CORO            Desclavada de la Cruz  
                  una mano se le ve,  
                  y hoy con su divina luz  
                  ilumina nuestra fe.

—  
Hoy al Cristo de la Vega  
adorémosle en la Cruz,  
ya que hasta nosotros llega  
de su justicia la luz.

### Hablado

DIEGO            (Dirigiéndose al Cristo e hincando en tierra una rodilla con fervor religioso.)  
Mírame a tus pies de hinojos;



- ¡perdón para mí, Dios mio!  
soy un infame, un impío  
que vuelve hacia Ti los ojos.
- PÉDRO ¡Justicia Dios os ha hecho!  
DIEGO Dejad que su Cruz abrace  
ya que de nuevo renace  
la fe, dentro de mi pecho.
- IBÁN Altiva la frente lleva. (A Inés.)  
INÉS ¡El cielo vino en mi ayuda!  
JUAN Nadie habrá que ponga en duda  
lo que Dios confirma y prueba.
- DIEGO Ibán... la mano de Inés  
os imploro arrepentido.  
(Gran expectación.)
- INÉS Si mi amor hasta hoy ha sido  
vuestro, desde ahora no lo es.
- DIEGO ¿Qué decís? (con gran extrañeza.)  
PEDRO Don Diego, calma.
- INÉS ¡No insistáis!  
JUAN (Aparte y como acariciando una esperanza.)  
¡Inés queridal
- INÉS A Otro tengo ya ofrecida  
no la mano, sino el alma.  
(Movimiento en Diego y don Juan.)  
¡No es ninguno de los dos!  
mi fe otro amor acaricia;  
y pues Dios me ha hecho justicia  
tan solo he de ser de Dios!  
(Orquesta.)

## COPLAS PARA REPETIR

---

Si tu madre no quiere-  
darte los burros,  
agárralos del rabo,  
dí que son tuyos.

---

Por Mariquita Pedro  
se despepita,  
y regaña con todos  
por Mariquita.

---

Le das a Baldomero  
lo que a Gil niegas;  
unas veces te pasas  
y otras no llegas.

---

Aunque tengas diarios  
catorce *riales*,  
siempre serás, María,  
de los Jarales.

---

Antes iban de corto  
sólo las niñas,  
y ahora lucen las madres  
las pantorrilas.

---

Jácara pide siempre  
la Baltasara,  
¡ay qué... já... caras pide  
la condenada!

---

Ellos en el Congreso  
charla que charla,

y nosotros, de hambre,  
rabia que rabia. .

---

Nos ha dicho el alcalde  
a los vecinos,  
que en vez de beber agua  
bebamos vino.

---

El vino lo bautizan  
los taberneros,  
y si al vino echan agua...  
¡morir habemos!

---

De policía urbana  
no nos quejemos,  
porque están nuestras calles  
como en Marruecos.

---

Ayer han elegido  
los regidores;  
éstos, como son nuevos,  
serán peores.

---

Al Cristo de la Vega  
pido un milagro,  
que el pan de cada día  
no esté tan caro.

---

Ayer hubo elecciones  
de concejales;  
poco ha valido el voto:  
sólo seis reales.

---

Su jornal el bracero  
lleva a su casa,  
y no tienen bastante  
para patatas.

---

Lerrux y Romanones,  
Dato y Melquiades,  
parecen diferentes  
y . . son iguales.

---

Vender prohíbe el alcalde  
pájaros fritos;  
no confundan a Dato  
con algún mirlo.

---

No bebas otra cosa  
que Valdepeñas;  
el agua del Lozoya  
para tu suegra.

---

Si tu mujer te falta,  
no seas tonto,  
dale un buen vaso de agua  
y echa un responso.

---

Muchos suben ahora  
en aeroplano;  
pero .. los comestibles  
suben más altos.

---

No hay como los ministros  
para hacer chistes,  
pues nos dicen que somos  
todos felices.

---

---

## Obras de Gonzalo Cantó

---

*Casa editorial.*  
*La verdad desnuda.*  
*Las mantas.*  
*Ortografía.*  
*El fuego de San Telmo.*  
*Las guardillas.*  
*Candidato independiente.*  
*La leyenda del monje.*  
*Las campanadas.*  
*Los mostenses.*  
*Un no y un sí.*  
*Sobresaltos y saltos.*  
*El rompeolas.*  
*De pillo á pillo.*  
*De la corte al cortijo.*  
*El cocinero de S. M.*  
*El asistente del Coronel.*  
*La real mentira.*  
*El maño.*  
*El celoso extremeño.*  
*Marcia, ópera en tres actos.*  
*La siega.*  
*Aquí todos somos buenos.*  
*Los sombreros.*  
*La serenata del pueblo.*  
*La paloma del barrio.*  
*Los viejos compadres.*  
*La boda de la Farruca.*  
*Malagueñas.*  
*Un milagro de San Antonio.*  
*Cleopatra.*  
*Los hijos de Aragón.*  
*La vara de nardos.*  
*El Cristo de la Vega.*

